



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Ciencias Sociales
Universidad de la República
URUGUAY

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA

Monografía Licenciatura en Ciencia Política

**Alianzas que suman, tensiones que restan: el caso de
las coaliciones presidenciales en Uruguay**

María Belén Arrocha Rodríguez

Tutor: Daniel Chasquetti

“El talento tiene una definición amplia.

La mayoría de las veces, no se trata de tener un don.

Se trata de tener determinación.

(...) la disciplina también es un talento. Y la paciencia, también.

Confiar en uno mismo es un talento.

Abrazar el proceso, amar el proceso, es un talento.”

— Roger Federer (2024), discurso en Dartmouth College.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin el acompañamiento y el apoyo de muchas personas que formaron parte de este proceso.

A mi familia, por estar siempre. A mis padres, Marianela y Eduardo, por su apoyo constante, su paciencia y por acompañarme en cada etapa de este camino. Y especialmente a mi hermano, Andrés, por estar ahí siempre que lo necesité y por esos gestos pequeños que hicieron grandes diferencias.

Agradezco profundamente a los docentes me formaron, me desafiaron y me enseñaron a pensar de manera crítica. En especial, a Daniel, mi tutor, por ser parte clave de este proceso, por su paciencia y su compromiso durante todo este trayecto final.

A Santiago, Kevin, Gastón, Sofía y Valentín, los amigos que me regaló esta carrera. Gracias por compartir este camino, por las risas, los intercambios y los aprendizajes conjuntos. Un agradecimiento especial a Santiago y Thatiana, por su compañía constante en la etapa final, por estar ahí cuando más lo necesitaba.

También quiero agradecer a mis amigas y amigos, que me acompañaron de formas valiosas, haciendo que esta etapa fuera más llevadera y menos solitaria.

A todas estas personas, gracias por ser parte de este recorrido. Este trabajo también es un poco de ustedes.

Índice

1. Introducción.....	5
2. Marco teórico: Fundamentos conceptuales y modelos explicativos sobre coaliciones de gobierno.....	6
2.1. Modelos explicativos clásicos de las coaliciones de gobierno.....	7
2.2. El ciclo de vida de las coaliciones: tres etapas.....	8
2.3. Modelos explicativos sobre la ruptura de coaliciones.....	9
2.3.1. Modelo determinista: atributos estructurales	9
2.3.2. Modelo estocástico: eventos críticos.....	10
2.3.3. Modelo de unificación de enfoques.....	11
2.4. Coaliciones de gobierno: Límites y desafíos del presidencialismo frente al parlamentarismo.....	13
2.5. Aportes desde la literatura sobre el caso uruguayo	17
3. Metodología: Diseño de investigación, selección de casos y estrategia de análisis.....	20
3.1. Criterios para la selección de casos.....	20
3.2. Revisión de los casos seleccionados	21
3.2.1. Gobiernos de Lacalle (1990-1995).....	21
3.2.2. Gobierno de Sanguinetti (1995-2000).....	23
3.2.3. Gobierno de Batlle (2000-2005).....	24
3.2.4. Gobierno de Lacalle Pou (2020-2025)	26
3.3. Formulación de hipótesis y operacionalización de variables	29
3.4. Estrategia de análisis comparado: método de diferencia y ganancia informativa	32
4. Análisis de resultados: Evaluación de los factores causales	35
4.1. Resultados generales y poder explicativo de las variables.....	35
4.1.1. Variables con mayor poder explicativo.....	37
4.1.2. Variable con poder explicativo parcial.....	38
4.1.3. Variables con nulo poder explicativo.....	38
4.2. Análisis de configuraciones causales	39
4.3. Discusión de los hallazgos relevantes	40
5. Conclusiones	41
6. Referencias Bibliográficas	44

1 Introducción

El sistema político uruguayo ha experimentado varias transformaciones en los últimos años. Una de las principales transformaciones se registró en su conformación, el sistema pasó de ser un bipartidismo integrado por los partidos tradicionales de larga data —el Partido Colorado y el Partido Nacional— a un multipartidismo moderado con el crecimiento de un tercer actor —el Frente Amplio—. Esto significó un cambio relativo de las fuerzas electorales y, por lo tanto, legislativas de los partidos, generando gobiernos minoritarios donde los presidentes no cuentan con el apoyo suficiente para garantizar la gobernabilidad de su mandato. De esta manera, los presidentes electos tuvieron que recurrir a acuerdos con otros partidos para alcanzar las mayorías parlamentarias necesarias para llevar adelante sus propósitos de gobierno.

En Uruguay, desde el final del periodo dictatorial, se han establecido nueve gobiernos democráticos, de los cuales cuatro pueden ser calificados como gobiernos de coalición: Luis Alberto Lacalle (1990-1995), Julio María Sanguinetti (1995-2000), Jorge Batlle (2000-2005) y Luis Lacalle Pou (2020-2025). Esto evidencia que la conformación de este tipo de gobierno es un aspecto reiterativo en la política uruguaya. Estos cuatro gobiernos de coalición se diferencian en varios aspectos. En primer lugar, las dos primeras coaliciones mencionadas se establecieron antes de la reforma electoral implementada en 1997, mientras que las dos siguientes surgieron después de esta reforma, que modificó las reglas de juego favoreciendo los acuerdos políticos. En segundo lugar, en dos de las coaliciones establecidas, los socios se mantuvieron en ellas hasta el final del periodo de gobierno, mientras que en las otras dos algunos o todos los socios decidieron salir tempranamente.

Este estudio tiene como objetivo aportar al estudio de las coaliciones de gobierno en regímenes presidencialistas, mediante el análisis de la supervivencia de las coaliciones en Uruguay desde el retorno a la democracia. Para ello, se busca identificar los factores que inciden en la estabilidad y duración de estas alianzas, así como establecer qué elementos favorecen su supervivencia y cuáles presentan mayor capacidad explicativa.

El presente trabajo de investigación se estructura en varias secciones. En esta primera parte, se presenta la problemática central que es objeto de análisis, y se delimita espacial y temporalmente la amplitud del estudio. Como fue anticipado, la investigación se enfoca en la supervivencia de las coaliciones de gobierno en regímenes

presidencialistas, específicamente en el caso uruguayo, desde el final del periodo dictatorial.

En segundo término, se presenta el marco teórico que sustenta el análisis, donde se introducen los principales elementos teóricos que orientan el diseño de variables y la formulación de hipótesis. Se introducen los tres principales enfoques explicativos sobre la ruptura de coaliciones gubernamentales: el determinista, el estocástico y el modelo de unificación de enfoques. Además, se presenta una revisión de la literatura sobre coaliciones de gobierno en regímenes presidencialistas y se profundiza en las condiciones institucionales y políticas que caracterizan al sistema uruguayo.

En tercer lugar, se desarrolla el diseño metodológico de la investigación. En esta sección se expone el enfoque comparativo adoptado, se detallan los criterios de selección de casos, y se presenta la revisión de los antecedentes empíricos de interés de los cuatro casos. Por otra parte, se formulan las hipótesis del trabajo y se describen las variables explicativas a utilizar en el análisis.

La cuarta sección está dedicada a la presentación de los resultados obtenidos a partir de la aplicación del método comparativo. Se busca identificar en qué medida los factores teóricos seleccionados contribuyen a explicar la supervivencia de las coaliciones presidenciales. Además, se identifican las variables con mayor capacidad explicativa y se comparan los cuatro casos analizados.

Finalmente, se presentan las conclusiones generales del estudio. En esta sección se exponen los principales hallazgos, se reflexiona sobre las contribuciones y limitaciones del trabajo, y se plantean posibles líneas para futuras investigaciones.

2 Marco teórico: Fundamentos conceptuales y modelos explicativos sobre coaliciones de gobierno

Las teorías y estudios sobre coaliciones de gobierno en gran medida están dirigidos a explicar la conformación y dinámica de estas en regímenes parlamentaristas. En contraste, las coaliciones presidencialistas han sido estudiadas en menor medida, aunque en los últimos años han existido avances significativos con la realización de algunos aportes importantes.

Esta diferencia cuantitativa en los estudios sobre las coaliciones en ambos tipos de regímenes se debe principalmente a que en regímenes presidencialistas, las coaliciones no son institucionalmente necesarias, ya que la estabilidad de los gobiernos no depende de la confianza del Parlamento, a diferencia de lo que sucede en los regímenes parlamentaristas. Asimismo, se sostiene la creencia de que en el presidencialismo la cooperación es poco probable (Altman, 2000).

Esta idea se vincula con el planteamiento de Linz (2013), quien distingue diversos problemas en los regímenes presidencialistas, siendo uno de ellos que estos regímenes operan como juego de suma cero, en el cual el ganador se lleva todo. Esto supone una limitación a la cooperación entre los diferentes actores. Además, este problema sumado a la rigidez que presupone el mandato fijo, genera una combinación que debilita la posibilidad de conformar coaliciones tanto electorales como de gobierno.

2.1 Modelos explicativos clásicos de las coaliciones de gobierno

En primer término, es necesario definir qué es una coalición de gobierno. Laver y Schofield (1990) proponen una definición mínima, basada en la cantidad esencial de atributos, y establecen que una coalición de gobierno es un acuerdo electoral entre al menos dos partidos. Por otro lado, Strøm (1990b) ofrece una definición más completa señalando que una coalición de gobierno es un grupo de partidos que se comprometen a perseguir objetivos compartidos, movilizándolo recursos para lograrlos, acuerdan compromisos vinculantes en relación con sus objetivos y reparten los beneficios derivados de su cumplimiento¹. Los elementos centrales de esta definición son: la cantidad de partidos miembros, el acuerdo programático, las estrategias y recursos empleados, y la distribución de beneficios (Chasqueti, 2001).

Uno de los primeros modelos sobre el proceso de formación de coaliciones fue desarrollado por William Riker en *Theory of Political Coalitions* (1962). Basado en la teoría de juegos, Riker parte de los supuestos de racionalidad (los jugadores buscan optimizar sus ganancias) y suma cero (los beneficios obtenidos por los ganadores son equivalentes a las pérdidas de otros). A su vez, utiliza el principio del tamaño, el cual

¹ “For present purposes, let us define a coalition as a set of parliamentary political parties that: 1) Agree to pursue a common goal or a common set of goals; 2) Pool their resources in pursuit of this goal; 3) Communicate and form binding commitments concerning their goal; and 4) Agree on the distribution of the playoffs to be received on obtaining their goal.” (Strøm, 1990b, p.24).

establece que en juegos de n personas con suma cero, donde los jugadores son racionales y tienen acceso a información completa, solo se formarán *coaliciones mínimas ganadoras*, es decir, aquellas con los miembros suficientes para garantizar la victoria.

Dentro de esta tipología, distingue: las *coaliciones ganadoras*, que cuentan con tantos o más participantes que la magnitud establecida por las reglas; las *coaliciones perdedoras o bloqueadoras* son aquellas que no son vencedoras; y las *coaliciones mínimas ganadoras*, en las que la sustracción de algunos de sus miembros las convierte en perdedoras. En estas últimas, los beneficios se reparten entre menos participantes, aumentando la disposición de los actores políticos de formar alianzas integradas por el mínimo número de participantes para asegurar la mayoría.

En los años setenta, Axelrod (1970), en su libro *Conflicts of Interest*, toma como base el modelo de Riker y añade un nuevo elemento: la cercanía ideológica. Cuanto menor sea el conflicto de intereses dentro de una coalición, mayor será la probabilidad de que se forme y perdure en el tiempo, ya que la existencia de un comportamiento cooperativo entre los miembros será más probable. De esta manera, propone la idea de *coaliciones mínimas ganadoras conectadas*, son aquellas formadas por partidos que comparten posiciones ideológicas cercanas o adyacentes. Para el autor, la proximidad ideológica entre los miembros es relevante, ya que los conflictos que surjan dentro de la coalición, una vez establecida, serán más sencillos de resolver.

Estos primeros modelos constituyeron el punto de partida para investigaciones empíricas futuras sobre cómo se forman y se disuelven las coaliciones.

2.2 El ciclo de vida de las coaliciones: tres etapas

En los últimos años, los avances en el estudio de las coaliciones se han centrado principalmente en la etapa de formación y negociación. En contraste, el problema de la ruptura y/o supervivencia ha sido menos explorado, y son pocos los estudios desarrollados sobre esta temática. En este trabajo, se realizará una revisión teórica de las principales explicaciones sobre esta última etapa.

Según Bergman et al. (2021), se identifican tres etapas dentro del ciclo de vida de una coalición: el proceso de formación, el gobierno y la muerte de los gobiernos —es decir, la terminación—. Los autores señalan que, en la Europa occidental de la posguerra,

más de la mitad de los gobiernos han finalizado antes de lo previsto, aunque con variaciones importantes entre países y dentro de cada uno.

Esta variación ha sido de interés para diversos académicos y se han realizado estudios que buscan analizar la duración de los gabinetes y los factores que explican su estabilidad. Se pueden identificar dos grandes tipos de explicaciones: el modelo determinista², que se centra en los atributos estructurales (tipo de gobierno, características del sistema de partidos, número de partidos en la coalición, entre otros), y el modelo estocástico³, que se concentra en la existencia de eventos críticos impredecibles (crisis económicas, crisis internacionales, entre otros).

A partir de estos grandes enfoques explicativos se desprende un tercer enfoque que combina los atributos estructurales y los eventos críticos, proporcionando una visión más integral del proceso de disolución y la duración de los gobiernos de coalición.

2.3 Modelos explicativos sobre la ruptura de coaliciones

2.3.1 Modelo determinista: atributos estructurales

El enfoque de los atributos estructurales plantea que la probabilidad de supervivencia de un gobierno de coalición depende de características tales como el número de partidos en la coalición de gobierno, la polarización, la ideología de los partidos, las reglas institucionales, entre otras. Este enfoque surge a partir de los primeros modelos sobre la formación y ruptura de las coaliciones, principalmente en la década de los setenta. Se destacan los trabajos de Taylor y Herman (1971), Warwick (1979) y Strøm (1985).

En esta línea, Taylor y Herman (1971) parten de dos premisas, la primera es que cuanto más fragmentado está el sistema de partidos, más inestable va a ser el gabinete, y la segunda es que la causa de inestabilidad es la presencia de grandes partidos anti-sistema. Concluyen así que existe una relación inversa entre la estabilidad gubernamental —duración del gabinete— y el número de partidos con representación parlamentaria.

Estos autores coinciden en que los gobiernos de partido son más estables que los gobiernos de coalición, y que los gobiernos mayoritarios son más estables que los gobiernos minoritarios. Asimismo, Taylor y Herman (1971) y Warwick (1979) plantean

² Denominado de esta manera por Laver y Shepsle (1998). Warwick (1994) considera a este tipo de modelo como “causal”.

³ Denominado de esta manera por King et al. (1990), Laver y Shepsle (1998) y Warwick (1994).

que a medida que aumenta la cantidad de partidos en la coalición, disminuye su estabilidad, siendo para Warwick (1979) las coaliciones mínimas ganadoras las más estables. En esta misma línea, Strøm (1985) señala que las coaliciones tienen una mayor probabilidad de colapsar debido a alguna crisis en comparación con los gobiernos minoritarios.

Respecto a la ideología de los partidos y la distancia entre ellos, Axelrod (1970) fue el primero en introducir el concepto de cercanía ideológica en el análisis de la estabilidad, planteando que las coaliciones más homogéneas serían más duraderas. A partir de este estudio, Warwick (1979) identifica un problema de conceptualización, observa que la ideología medida en un continuo izquierda-derecha no refleja adecuadamente su impacto en la durabilidad de las coaliciones. A diferencia del planteo de Taylor y Herman (1971), quienes consideran irrelevante esta variable, Warwick destaca que esta variable no es insignificante, por lo que es importante tenerla en cuenta. Así, concluye que la estabilidad de una coalición de gobierno es afectada por variables estructurales.

2.3.2 Modelo estocástico: eventos críticos

En la década de los ochenta, el enfoque determinista, que había predominado en las explicaciones sobre el proceso de disolución y la duración de los gobiernos de coalición fue objeto de críticas por parte de varios académicos, entre ellos se destacan Eric C. Browne, John P. Frendreis y Dennis W. Gleiber. En su trabajo de 1986, estos autores cuestionan las teorías previas y proponen un nuevo modelo, conocido como el modelo estocástico.

Este modelo explica la disolución de los gabinetes en las democracias parlamentarias como un proceso aleatorio que depende de eventos críticos impredecibles, como crisis políticas, económicas o personales. Browne et al. (1986) plantean que las teorías previas, centradas en factores estructurales, parten de supuestos erróneos, ya que no logran explicar más del 20% al 30% de la variabilidad en la duración de los gobiernos o coaliciones, por lo que sostienen que deben existir otros factores que intervienen en este proceso. También introducen el “efecto luna de miel”, según el cual los gobiernos en la etapa inicial del mandato, enfrentan menor oposición y mayor respaldo ante las crisis, en comparación con períodos posteriores.

En suma, concluyen que la caída de los gobiernos se debe principalmente a eventos críticos inesperados e identifican que, en los sistemas de partidos institucionalizados y con reglas claras, suele existir mayor estabilidad, lo que puede reducir la aleatoriedad de estos eventos.

Posteriormente, Strøm et al. (1988) cuestionan el modelo estocástico, argumentando que los acontecimientos que provocan la caída de los gobiernos no son ni aleatorios ni externos, ya que frecuentemente están influenciados por los partidos. A pesar de sus críticas consideran que este tipo de enfoque no debe descartarse y proponen desarrollar un enfoque unificado que combine los factores estructurales y los eventos críticos.

2.3.3 Modelo de unificación de enfoques

El enfoque de los eventos críticos, pese a las críticas recibidas, tuvo una influencia relevante en los trabajos posteriores sobre el problema de la disolución de los gobiernos en las democracias parlamentarias. En la década de los noventa, comienza a reconocerse la necesidad de un modelo que integrara los enfoques existentes hasta el momento, en lo que Warwick (1994) denominó “análisis de supervivencia”.

Hasta ese momento, se habían desarrollado dos enfoques que pretendían explicar el mismo problema, el determinista y el estocástico, los cuales representaban dos formas diferentes y contradictorias de análisis. A raíz de estas controversias y dado que ambos enfoques aportaban elementos significativos para el análisis de la disolución de los gabinetes, se planteó la necesidad de combinarlos.

El primer estudio que se propuso unificar ambos enfoques fue el de King et al. (1990), quienes desarrollaron un modelo estadístico unificado basado en la teoría de riesgos, incorporando elementos tanto del enfoque de los atributos estructurales como del enfoque de los eventos críticos. Así, el modelo tiene la capacidad de incluir casos que no se ajustaban a ninguno de los enfoques anteriores.

Estos autores identificaron que los gobiernos minoritarios, la fragmentación y la polarización afectan negativamente la durabilidad de los gabinetes. Asimismo, sostienen que los gobiernos que tardan en formarse son menos estables y que en los sistemas multipartidistas con alta fragmentación, los gabinetes son más vulnerables a eventos

críticos. En suma, tanto la complejidad del proceso de negociación para formar un gobierno como el entorno en el que debe perdurar afectan de manera crucial su duración.

Al comienzo de la década de los noventa, Paul Warwick publicó una serie de artículos que posteriormente sentaron las bases para su libro *Government Survival in Parliamentary Democracies* publicado en 1994, uno de los primeros trabajos relevantes sobre la supervivencia de los gobiernos en los sistemas parlamentarios. Al igual que en estudios anteriores (Taylor y Herman, 1971; Warwick, 1979; King et al., 1990), Warwick identifica que los gobiernos mayoritarios y las coaliciones mínimas ganadoras son más estables, mientras que un número elevado de partidos en la coalición y una mayor polarización reducen la duración del gobierno. Una de las innovaciones en su trabajo es la evaluación de las condiciones económicas y su vínculo con la estabilidad de los gobiernos. En este sentido, identifica que las crisis económicas, el desempleo y la inflación afectan negativamente la estabilidad gubernamental, aunque este efecto puede variar según el país.

En línea con estos aportes, Laver y Shepsle (1998) plantearon la susceptibilidad de un gobierno a eventos externos depende del tipo de impacto que enfrente. Un gobierno puede ser bastante resistente frente a ciertos tipos de shocks, mientras que puede ser extremadamente vulnerable a otros. Sostienen que un gobierno es un equilibrio que emerge de un proceso de negociación entre diferentes partidos. Un cambio en dicho equilibrio ocurre cuando se presentan eventos exógenos, como crisis económicas, cambios en la opinión pública, entre otros, que modifican los incentivos políticos de actores claves. A su vez, aprecian que la posibilidad de que un mismo acontecimiento desestabilice al gobierno se incrementa con el tiempo. Esto se traduce en una tasa de riesgo creciente, donde la probabilidad de que un gobierno tenga modificaciones aumenta a medida que avanza su mandato, influenciada por la estructura de la coalición y el ciclo electoral.

Vinculado con la unificación de enfoques, Lupia y Strøm (1995), quienes consideran los eventos como las crisis económicas o las guerras no son críticos *per se*, sino que adquieren ese carácter crítico debido a su impacto en los actores políticos. El aspecto innovador de este trabajo es la inclusión de un nuevo factor, las expectativas electorales. Los autores sostienen que los partidos actúan estratégicamente ante los

eventos críticos⁴ según su posición en el ciclo electoral. Por ello, argumentan que los gobiernos de coalición no siempre terminan a causa de eventos externos, ya que los actores políticos tienen la capacidad de responder estratégicamente a su impacto.

Al igual que Laver y Shepsle (1998), Lupia y Strøm (1995) proponen que el ciclo electoral es un elemento relevante, debido a que influye en la probabilidad de que se convoquen elecciones. Vinculado a esto, los autores consideran que un acontecimiento es crítico principalmente dependiendo del contexto en el que se produce.

En conclusión, la disolución del gobierno de coalición representa una decisión racional tomada por los actores políticos, basada en cálculos estratégicos y en sus expectativas sobre el futuro, donde la terminación del gobierno es más probable a medida que se acerca una nueva elección.

Finalmente, Diermeier y Stevenson (2000), ampliaron esta línea de investigación. Dentro de los resultados más relevantes de su estudio, encuentran que en la etapa final del mandato, las disoluciones aumentan significativamente, ya que los partidos políticos buscan maximizar su beneficio electoral mediante elecciones anticipadas y los cambios en los gabinetes.

2.4 Coaliciones de gobierno: Límites y desafíos del presidencialismo frente al parlamentarismo

Las diferencias institucionales entre el presidencialismo y el parlamentarismo tienen implicancias significativas en la lógica de las coaliciones. Es fundamental comprender las particularidades de cada régimen para entender cómo estas diferencias inciden en la forma en que se conforman y se mantienen las alianzas políticas. En los sistemas parlamentaristas, los gobiernos dependen del respaldo parlamentario para mantenerse, por lo que la formación de coaliciones resulta fundamental. En cambio, en los sistemas presidencialistas, los presidentes forman coaliciones electorales para alcanzar la victoria en las elecciones, o coaliciones de gobierno para asegurarse mayorías parlamentarias que les permitan llevar a cabo sus objetivos legislativos. Sin embargo, el presidente no depende del apoyo del Parlamento para mantenerse en el cargo, ya que no puede ser

⁴ Un ejemplo es el contexto económico, el estado de la economía genera un impacto en las decisiones estratégicas de los actores políticos. En función de este contexto, los partidos políticos evalúan constantemente sus posibilidades electorales para decidir si convocan a elecciones anticipadas, renegocian acuerdos para obtener mejores beneficios o abandonan la coalición.

destituido por esta vía. De esta forma, las coaliciones presidenciales pueden entenderse como una respuesta extraordinaria al desafío que implica gobernar desde una posición minoritaria (Altman, 2000; Chasquetti, 2006, Cheibub et al., 2004).

Estas diferencias han llevado a varios autores a argumentar sobre la superioridad del parlamentarismo sobre el presidencialismo. En esta línea, Linz (2013) identifica una serie de defectos presentes en los regímenes presidencialistas que lo hacen un sistema menos efectivo que el parlamentarista. En el presidencialismo, la doble legitimidad llevaría a conflictos frecuentes entre el Ejecutivo y el Legislativo. La dinámica de juego de suma cero, donde el ganador se lo lleva todo, junto con la rigidez de los mandatos fijos, contribuye a agravar los conflictos dentro del sistema.

A partir de este argumento, Mainwaring (1995) señala que la *difícil combinación* de regímenes presidencialistas con sistemas multipartidistas generaría consecuencias en la estabilidad democrática, ya que los presidencialismos con alta fragmentación y polarización tienden a ser más vulnerables a la inestabilidad. Esta difícil combinación conduciría a la elección de presidentes minoritarios y dificultaría la formación de coaliciones estables debido a la falta de incentivos institucionales que fomenten la cooperación con el presidente. Encuentra tres razones que explican esto: en primer lugar, los partidos carecen de incentivos fuertes para sostener su respaldo al presidente; en segundo lugar, es menos seguro que los legisladores individuales cumplan un acuerdo negociado por el partido; y por último, existen incentivos significativos para romper las alianzas, como la proximidad de nuevas elecciones. Por su parte, Mainwaring y Shugart (1994) agregan que las coaliciones en los sistemas presidenciales se constituyen en el periodo electoral, y no existe certeza de que se traduzcan automáticamente como coaliciones de gobierno tras la elección. A pesar de estos argumentos, Chasquetti (2001) sostiene que la combinación más desafiante para la democracia es “*el sistema de gobierno presidencial combinado con un multipartidismo sin coaliciones*” (p. 327), ya que los presidentes estarían en condición minoritaria durante todo su mandato.

El presidencialismo no excluye la posibilidad de cooperación política, pero genera incentivos distintos a los que predominan en el parlamentarismo, lo que provoca que las coaliciones presidenciales presenten un mayor grado de inestabilidad. En consecuencia, aunque las coaliciones pueden operar dentro de este régimen, enfrentan desafíos más complejos que en los sistemas parlamentarios (Altman, 2000).

En América Latina, a finales del siglo XX, se registró un aumento de la fragmentación partidaria. Como plantea Mainwaring (1995), esta creciente fragmentación de los sistemas políticos dio lugar a la llegada al poder de presidentes sin mayorías, lo que aumentó las posibilidades de conflictos entre los poderes del Estado. En cambio, los efectos más desfavorables de este contexto fueron contrarrestados mediante mecanismos orientados a la formación de alianzas interpartidarias (Chasquetti, 2006). El uso de estrategias de construcción de coaliciones se ha consolidado como una situación recurrente en muchos países latinoamericanos (Chasquetti, 2001).

Por ello, cuando el presidente requiere del respaldo de una mayoría legislativa para impulsar cambios en las políticas públicas, es más probable que busque acuerdos con otras fuerzas políticas. El presidente cuenta con diferentes recursos para llevar adelante la negociación con otros partidos, como la agenda de gobierno y los cargos en el gabinete⁵. Las carteras ministeriales son valoradas por los socios de la coalición debido a la relevancia de los cargos y por la posición privilegiada para inducir en la generación de políticas. Además, a los partidos les interesan los votos, por lo que el costo electoral de permanecer o no en el gobierno es un elemento relevante en su decisión (Martínez-Gallardo, 2012). Sin embargo, estos incentivos son efectivos principalmente durante los dos primeros años del mandato; posteriormente, la permanencia en la coalición, según Chasquetti y Garcé (2000), se relaciona a los cálculos estratégicos de los socios menores.

En este sentido, el mandato fijo del sistema presidencialista adquiere gran relevancia, ya que los actores políticos saben que deberán competir entre sí nuevamente en la siguiente elección. Por este motivo, el ciclo electoral tiene un efecto importante: existe una relación inversa entre el tiempo del mandato y el nivel de cooperación entre actores políticos (Buquet et al., 1998; Chasquetti y Moraes, 2000; Koolhaas, 2004). A medida que se acercan las próximas elecciones, las ventajas de continuar formando parte del gobierno tienden a debilitarse ante la posibilidad de obtener una victoria electoral (Buquet, 2000). Los socios menores necesitarán diferenciarse del partido del presidente frente a la ciudadanía. De esta manera, conforme se aproxima el fin del mandato, los actores políticos adoptan conductas propias de buscadores de votos⁶ (Strøm, 1990a).

⁵ En el caso uruguayo, además de las carteras ministeriales, la negociación incluye cargos en los entes autónomos, embajadas y diversas autoridades gubernamentales.

⁶ Strøm (1990a) plantea que los partidos pueden adoptar tres tipos de comportamiento partidario, basados en los objetivos que persiguen. Estos tipos ideales son: buscadores de votos (*vote-seeking*) donde los

A partir de esta lógica, el cálculo de costos y beneficios por parte de los partidos socios determina la duración de los gobiernos de coalición. Los socios menores deberían considerar su salida una vez que el costo electoral de mantenerse en el gobierno se iguale con los beneficios obtenidos en términos de acceso a cargos y la capacidad de influencia en la agenda política. Para el caso uruguayo, el momento óptimo para dicha ruptura se ubicaría entre el agotamiento de la agenda gubernamental y el inicio de la campaña para las elecciones internas, es decir, entre el tercer y el quinto año de mandato (Chasqueti y Garcé, 2000). Una vez que abandonan el gobierno, estos partidos se integran a la oposición hasta las siguientes elecciones.

Otro factor que incide en la permanencia de los socios en la coalición es si el partido participa unido o si solamente ingresan algunas de sus fracciones, ya que esto puede generar un problema de acción colectiva (Chasqueti, 2006). Cuando un partido participa unido en un gobierno de coalición, su permanencia en el gobierno tiende a ser mayor. En cambio, cuando solo participan algunas fracciones, se acentúan los problemas de cooperación y conflicto dentro del propio partido, al convivir en él sectores que integran el gobierno y otros que se ubican en la oposición.

Por otra parte, la permanencia de los partidos en el gobierno es más probable cuando el presidente cuenta con un alto respaldo de la opinión pública, y estos consideran que su popularidad puede traducirse en ventajas electorales. En este sentido, el grado de aprobación de la gestión presidencial influye en la decisión de los socios menores respecto a su permanencia en el gobierno. En contextos donde la situación económica es desfavorable o la percepción ciudadana sobre la gestión gubernamental es predominantemente negativa, hay mayores incentivos para abandonar el gobierno (Chasqueti y Garcé, 2000). En estos casos, la estrategia dominante de los socios de la coalición suele ser la de romper con el gobierno, tomar distancia y marcar un perfil diferenciado para capitalizar el descontento ciudadano en términos electorales. A

partidos buscan maximizar la obtención de votos para ganar elecciones; buscadores de cargos (*office-seeking*), cuyo objetivo es maximizar el acceso a cargos políticos; y buscadores de políticas (*policy-seeking*), enfocados en maximizar su impacto o influencia en la dirección de las políticas públicas. Sin embargo, dado que el comportamiento de los partidos depende tanto de su organización interna como de las instituciones del sistema político, estos no se guían exclusivamente por uno de estos tipos ideales, sino que su accionar varía de forma dinámica. Un ejemplo de ello puede observarse en el caso uruguayo durante el gobierno de Lacalle (1990-1995), cuando las fracciones del Partido Colorado perseguían distintos objetivos: mientras el Foro Batllista adoptó una estrategia centrada en la maximización de votos, el pachequismo se orientó a asegurarse el acceso a cargos políticos, y la Lista 15 mostró una clara preferencia por influir en la orientación de las políticas públicas (Buquet et al., 2021).

diferencia de ello, cuando la gestión presidencial es bien valorada, esta tiende a beneficiar principalmente al partido del presidente, relegando a sus socios a un rol secundario en la distribución de los beneficios políticos⁷ (Chasqueti y Garcé, 2000; Chasqueti y Moraes, 2000). Esto evidencia que la opinión pública sobre la gestión presidencial no necesariamente debería influir en la decisión de permanencia en la coalición, ya que si los partidos quieren competir electoralmente y diferenciarse, deberían considerar su salida del gobierno.

Un concepto importante dentro de los modelos explicativos es la noción de coalición “ganadora”. Este fue desarrollado en estudios sobre regímenes parlamentaristas, pero dadas las características del presidencialismo, dicha noción debería ser adaptada. En este sentido, Chasqueti (2006) sostiene que la formación de coaliciones en sistemas presidencialistas depende en gran medida de la voluntad de los actores políticos. Por lo tanto, una coalición de gran tamaño otorga al presidente mejores herramientas para la resolución de conflictos internos y le otorga un margen de maniobra en caso de pérdida de apoyos legislativos, permitiendo continuar contando con una mayoría parlamentaria.

2.5 Aportes desde la literatura sobre el caso uruguayo

El sistema político uruguayo hasta 1971 se había caracterizado por ser bipartidista (Chasqueti, 2000; Mieres, 1992) y, posteriormente, registró una transformación hacia el pluralismo moderado⁸ —según la tipología de Sartori— con el surgimiento del Frente Amplio. Con el paso de las elecciones, principalmente luego de la restauración democrática, se fue registrando la pérdida de fuerza electoral de los partidos tradicionales y el crecimiento de los otros partidos, principalmente del Frente Amplio. Como consecuencia de esta transformación, era casi imposible que los gobiernos electos contarán con mayorías parlamentarias propias. Este contexto generó que el sistema

⁷ Un ejemplo de ello se aprecia en el caso del Partido Nacional durante el gobierno de Sanguinetti (1995-2000). El Partido Nacional decidió mantenerse en el gobierno durante todo el mandato; como resultado, en las siguientes elecciones obtuvo la peor votación en su historia. La estrategia de Volonté, como líder del Partido Nacional, terminó siendo un error de cálculo estratégico al permanecer en el gobierno durante todo el mandato (Chasqueti y Garcé, 2000).

⁸ Sartori (1980) plantea una tipología de los sistemas de partidos basada en dos dimensiones: el número de partidos y la forma de competencia predominante en el sistema. A partir de esto, identifica cuatro categorías principales: *sistema de partido predominante*, *sistema bipartidista*, *sistema de pluralismo moderado* y *sistema de pluralismo polarizado*. Uruguay, luego de las transformaciones del sistema de partidos, es clasificado como un sistema de pluralismo moderado, ya que existen entre tres y cinco partidos relevantes. Buquet y Yaffé (2021) plantean que los resultados de la elección de 2009 dan cuenta de una nueva normalidad en el sistema de partidos uruguayo, marcada por ser un pluralismo moderado y por la organización del sistema en torno a dos bloques ideológicos.

político uruguayo presentara rasgos de la *difícil combinación* (Buquet, 2000; Buquet y Piñeiro, 2014).

Otra característica relevante del sistema político uruguayo es la existencia de fracciones dentro de los partidos. Las fracciones partidarias se caracterizan por disponer de bancadas parlamentarias con un alto grado de disciplina (Buquet et al., 1998), por lo que el efecto de la *difícil combinación* se ve exacerbado, ya que el presidente no suele ser líder de su partido, sino que habitualmente es solo líder de su fracción (Buquet, 2000; Buquet y Piñeiro, 2014). Esto implica que los presidentes no tienen garantizado el respaldo parlamentario de otras fracciones dentro de su propio partido⁹ (Morgenstern, 2001).

Estas características del sistema político uruguayo favorecen la elección de presidentes con minoría parlamentaria y han generado la necesidad de articular acuerdos interpartidarios para garantizar la gobernabilidad.

En este sentido, las instituciones políticas constituyen incentivos para los actores políticos y configuran el contexto en el que se establece la toma de decisiones, lo que impacta en la consolidación de regímenes democráticos (Mainwaring, 1995). El uso sistemático de mecanismos de democracia directa ha sido parte relevante de la política uruguaya desde la restauración democrática. Se trata de mecanismos constitucionales que permiten consultas populares en las que la ciudadanía participa en la solución de un problema mediante el voto universal y secreto (Dominzain, 2018; Lissidini, 2021).

Los efectos de estos mecanismos son tanto positivos como negativos. Lissidini (2021) identifica como efecto positivo que los referéndums y plebiscitos contribuyen a la resolución de conflictos sociales que dividen y polarizan a la ciudadanía. En tanto, como efecto negativo de estas reglas institucionales, se puede destacar que se toman y canalizan decisiones sin tener la posibilidad de intercambios deliberados y negociados, simplificando la discusión de cuestiones relevantes para la sociedad. Mediante estos mecanismos la ciudadanía logra decidir sobre temas relevantes para el país, y a través de ellos se pueden revertir algunas situaciones en el corto plazo (Dominzain, 2018). Sin

⁹ Relacionado con esta idea, Morgenstern (2001) sostiene que el calendario electoral es relevante para observar el comportamiento de los partidos, las fracciones y las coaliciones. De esta manera, las fracciones, al comienzo del mandato, tienen mayores incentivos para la cooperación y, a medida que se acercan las elecciones, los líderes de las fracciones intentan diferenciarse de los otros sectores de su propio partido.

embargo, su uso sistemático puede debilitar la legitimidad de los representantes que fueron elegidos por la propia ciudadanía (Altman, 2005).

En Uruguay, existen dos tipos mecanismos de democracia directa: el plebiscito, que se utiliza para aprobar reformas constitucionales, y el referéndum, que se emplea para derogar leyes ya votadas. Durante el periodo de estudio se identifican varios casos de uso de estos mecanismos, se mencionarán los más relevantes. La administración de Lacalle (1990-1995) estuvo marcada por el avance hacia las privatizaciones de las empresas públicas. Para ello, se aprobó en el Parlamento la Ley de Empresas Públicas (Nº 16.211) con el apoyo del Partido Nacional y el Partido Colorado. Luego de su aprobación, se instauró una Comisión Pro-Referéndum para derogar la ley, apoyada por los sindicatos, el Frente Amplio y algunos sectores del Partido Colorado, como el Foro Batllista. Finalmente, como resultado del referéndum celebrado el 13 de diciembre de 1992, esta ley fue parcialmente derogada por el 72% de los votos, marcando la oposición de la ciudadanía a la iniciativa del gobierno.

En la segunda administración de Sanguinetti (1995-2000), como resultado de las elecciones de 1994, los partidos tradicionales propusieron una reforma constitucional¹⁰ para modificar el sistema electoral. Entre los principales cambios se encontraba la introducción de la segunda vuelta presidencial, la celebración de elecciones internas obligatorias para los partidos políticos y la separación en el tiempo de las elecciones nacionales y departamentales. La Constitución establece que toda reforma constitucional debe someterse a consulta popular mediante un plebiscito, por lo que en diciembre de 1996 se celebró un plebiscito en el que se ratificó el apoyo a la reforma, aunque por una diferencia muy ajustada. La reforma no contó con el respaldo de la izquierda. Durante este gobierno se registraron varios intentos de utilizar mecanismos de democracia directa contra las reformas, pero fracasaron.

En la administración de Batlle (2000-2005), se desarrolló un referéndum en contra de la Ley de ANCAP (Nº 17.448), que habilitaba la desmonopolización de la importación y refinería de petróleo y permitía la asociación de ANCAP con privados. En diciembre

¹⁰ Los pro-reforma argumentaban que las nuevas disposiciones tenían como objetivo facilitar la formación de las imprescindibles mayorías para gobernar, al tiempo que promovían una mayor transparencia en el sistema electoral (Buquet, 2000). Sin embargo, también se aprecia como una forma de impedir la victoria del Frente Amplio en la siguiente elección, ya que su crecimiento lo mostraba como favorito en las elecciones siguientes (Moreira, 2004).

de 2003 se realizó el referéndum, y la ley fue derogada con el 62% de los votos. Este resultado reflejó el descontento popular con el gobierno y con este tipo de políticas pro-mercado (Moreira, 2004).

La administración de Lacalle Pou (2020-2025) no estuvo al margen del uso de este tipo de mecanismos. Luego de la aprobación de la Ley de Urgente Consideración (LUC), se creó una Comisión Pro-Referéndum con el objetivo de someter a consulta ciudadana la derogación parcial de la ley. El referéndum se llevó a cabo en marzo de 2022, con el apoyo de los sindicatos y del Frente Amplio, y como resultado se ratificó la permanencia de la ley. Este resultado, muy ajustado, muestra claramente la disposición del sistema político en dos bloques ideológicos y significó el respaldo al principal paquete de reformas propuestas por el gobierno.

3 Metodología: Diseño de investigación, selección de casos y estrategia de análisis

El presente estudio adopta un enfoque comparativo, con el objetivo de establecer los elementos que explican la supervivencia o ruptura de coaliciones de gobierno en regímenes presidencialistas. Con ese propósito, se aplica el método de diferencia de John Stuart Mill, el cual permite apreciar la variación del resultado de interés y comparar casos que presentan características similares. Asimismo se emplea la estrategia diseñada por Drozdova y Gaubatz (2017), que permite evaluar el poder explicativo de cada variable independiente.

En los apartados siguientes se presentará detenidamente el enfoque metodológico adoptado, incluyendo la justificación de la selección de casos, su revisión empírica, la formulación de las hipótesis y la operacionalización de las variables empleadas en el análisis.

3.1 Criterios para la selección de casos

Es crucial definir con precisión el concepto que se utilizará como referencia en este trabajo. En este sentido, se hace necesario establecer un marco conceptual que permita delimitar lo que se entiende por gobiernos de coalición, con el fin de identificar, posteriormente, los elementos de comparación pertinentes. Chasquetti (2000) enfatiza la

importancia de optar por una definición intermedia, ya que una definición amplia lleva a considerar demasiados casos. Por otro lado, una definición restringida podría excluir casos relevantes, como sucede en el análisis de Mancebo (1993) sobre el caso uruguayo. Respecto a los dos primeros gobiernos post-dictadura, es decir, el de Sanguinetti (1985-1990) y el de Lacalle (1990-1995), Mancebo (1991) argumenta que ambos acuerdos de gobierno representan una nueva modalidad de coparticipación que no tuvo un impacto institucional significativo. Desde esta perspectiva, el gobierno de Lacalle no se clasificaría como una coalición. Sin embargo, en mi opinión, es un caso relevante para analizar.

Es por esto que es importante emplear una definición intermedia, para evitar tanto el estiramiento conceptual¹¹ como la exclusión de casos relevantes. Como plantea Chasqueti (2000), esta debe priorizar lo esencial del acuerdo político para ejercer el gobierno. La definición que se tomará como referencia en este trabajo será la de Strøm (1990b). Desde la perspectiva de Strøm (1990b), una coalición de gobierno supone un proceso de negociación entre diferentes partidos. En el que se debe considerar la cantidad de actores que integran el acuerdo, la presencia de un acuerdo programático común, la estrategia adoptada por los socios de la coalición para lograr sus metas y la distribución de cargos entre los miembros de la coalición.

3.2 Revisión de los casos seleccionados

En el período posterior a la dictadura, Uruguay ha experimentado nueve administraciones democráticas, entre las cuales cuatro se configuran como gobiernos de coalición, según la definición de Strøm (1990b). Cada uno de ellos se distinguieron por rasgos específicos y por haber tenido diferentes períodos de duración. En este apartado se presentarán las características específicas de cada uno de los casos.

3.2.1 Gobiernos de Lacalle (1990-1995)

El primer gobierno de coalición fue liderado por Luis Alberto Lacalle, del Partido Nacional, y tuvo una duración de dos años. En las elecciones de 1989, el Partido Nacional

¹¹ Sartori (2011) plantea el problema del estiramiento conceptual, el cual ocurre cuando un concepto se define de manera demasiado amplia para abarcar un gran número de casos, lo que afecta negativamente la clasificación y comparación de los mismos. El autor sostiene que “*el resultado de este estiramiento conceptual es que lo que se gana en capacidad extensiva se pierde en precisión connotativa. Para cubrir cada vez más terreno, acabamos por decir poco, y ese poco que decimos lo decimos cada vez con menor precisión.*” (Sartori, 2011, p.19).

logró la victoria y regresó al gobierno con Lacalle electo como presidente. Durante la campaña electoral, el candidato del Partido Nacional había manifestado su intención de formar una coalición al estilo europeo, con el propósito de obtener el respaldo legislativo que le asegurara la mayoría parlamentaria necesaria para llevar adelante su programa de gobierno. Lacalle controlaba solamente el 40% de las bancas (13 senadores y 39 diputados), lo que lo posicionaba en una situación de debilidad en el Parlamento.

El presidente blanco salió en busca del apoyo del Partido Colorado, que en ese momento se encontraba muy fraccionalizado debido a la ruptura del pachequismo y a la división del batllismo, lo que generaba distintas posiciones respecto a la cooperación. A pesar de esto, Lacalle logró formar el gobierno de coalición, al que denominó de Coincidencia Nacional, y que contaba con el apoyo de todas las fracciones del Partido Colorado, lo cual le permitía tener un apoyo parlamentario del 69,7% de la Asamblea General.

Durante la negociación de la formación del gobierno se acordaron las líneas programáticas¹² de la coalición y la distribución del gabinete. Lacalle había reservado cuatro carteras ministeriales para el Partido Colorado, designó a dos ministros pertenecientes al sector pachequista (Augusto Montes de Oca en Industria y José Villar en Turismo), uno del Foro Batllista (Alfredo Solari en Salud Pública) y otro de la Lista 15, liderada por Jorge Batlle (Raúl Lago en Vivienda, cartera que fue creada durante el primer año de gestión).

El gobierno de Lacalle impulsó una política centrada en la estabilización económica y la modernización del Estado, promoviendo un proceso de liberalización del mercado y privatización de empresas estatales. Esta línea programática generó tensiones desde el inicio con los socios de la coalición, lo cual evidenciaba lo difícil que sería para el presidente blanco mantener la alianza.

En julio de 1991 se produjo la primera crisis de gabinete, con la salida del Foro Batllista del gobierno. Luego, en febrero de 1992, la Lista 15 abandonó también el gabinete. El hecho que marcó el quiebre definitivo del gobierno de coalición fue el referéndum contra la Ley de Empresas Públicas, realizado en diciembre de 1992.

¹² El programa de la coalición incluía cinco metas legislativas: “a) ajuste fiscal; b) forma de elección de los directores de la enseñanza; c) creación del Ministerio de Vivienda; d) reforma del Estado y privatizaciones; e) reforma de la seguridad social.” (Chasquetti y Garcé, 2021, p.111).

La Ley de Empresas Públicas, promovida por el gobierno y aprobada con el apoyo del Partido Colorado, habilitaba la privatización de empresas estatales. Sin embargo, fue rechazada por la ciudadanía con el 72% de los votos mediante un referéndum que buscaba su derogación promovido por el Frente Amplio (Frente Amplio) y el PIT-CNT. A partir de este resultado, la imagen pública del gobierno comenzó a deteriorarse, y en 1993 dos fracciones del Partido Nacional abandonaron el gabinete.

El gobierno de Lacalle se caracterizó por el bajo nivel de popularidad del presidente. Al comenzar su mandato, contaba con un nivel de aprobación inferior al 20%, el cual continuó disminuyendo hasta el tercer año de gobierno. Sin embargo, a partir de 1993 se registró un aumento de la aprobación, llegando incluso a superar su valor inicial¹³ (UMAD-FCS, s.f.).

3.2.2 Gobierno de Sanguinetti (1995-2000)

La segunda coalición fue liderada por Julio María Sanguinetti del Partido Colorado y se mantuvo durante todo el mandato. En las elecciones de 1994 se registró un triple empate virtual entre las tres principales fuerzas políticas (Partido Colorado, Partido Nacional y Frente Amplio). A pesar de ello, el Partido Colorado triunfó con el 31% de los votos válidos y Julio María Sanguinetti fue electo presidente por segunda vez.

Al igual que su antecesor, el presidente colorado no contaba con una mayoría parlamentaria asegurada, por lo que se propuso negociar con otros partidos para formar una coalición de gobierno¹⁴. La negociación con el herrerismo, sector liderado por el expresidente Lacalle, fue tensa debido a los hechos acontecidos en el gobierno anterior, principalmente la salida del Foro Batllista de la coalición.

El acuerdo con el Partido Nacional fue plasmado en el documento “Para que el gobierno gobierne”, donde se establecieron las condiciones para integrar el gobierno. Sanguinetti otorgó cuatro ministerios a dirigentes blancos, designó a Raúl Iturria en

¹³ Este patrón de la evolución de la aprobación presidencial suele ser habitual y puede dividirse en tres etapas. La primera corresponde al período de luna de miel, que se registra en los primeros meses del mandato y se caracteriza por los altos niveles de aprobación. La segunda etapa es de deterioro, durante la cual se registra un descenso de la aprobación. Por último, en los últimos meses del mandato suele producirse una recuperación de la aprobación, pero no alcanza los niveles apreciados durante la luna de miel (Carlin et al., 2018).

¹⁴ Sanguinetti fue consciente de su limitada capacidad para gobernar por sí solo y manifestó la importancia de alcanzar acuerdos con otros partidos. En este sentido, admitió: “*preciso cooperación. Si el acuerdo lo podemos hacer con todos, mejor, pero las unanimidades no existen*” (Búsqueda, 15 de diciembre de 1995, p. 3; citado en Chasquetti, 2000).

Defensa Nacional, Álvaro Ramos en Relaciones Exteriores, Ana Lía Piñeyrúa en Trabajo y Seguridad Social, y Juan Chiruchi en Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. La coalición de gobierno, integrada por ambos partidos tradicionales, alcanzaba un total de 84 legisladores, es decir, un 64,6% de la Asamblea General.

Durante este periodo, Alberto Volonté, presidente del Directorio del Partido Nacional, fue una figura clave, no solo en la etapa de negociación, sino también a lo largo de todo el mandato. Volonté creía firmemente que el electorado valoraría positivamente la voluntad de su partido de colaborar con el presidente. A pesar de las críticas y reclamos de destacados dirigentes blancos, Volonté sostuvo su postura hasta el final del mandato. Sin embargo, el desenlace no fue el esperado: el Partido Nacional sufrió la peor derrota electoral de su historia, mientras que el Partido Colorado logró conservar la presidencia por un período más (Buquet y Piñeiro, 2000; Chasquetti, 2006).

A partir de los resultados de la elección de 1994, los partidos tradicionales promovieron una Reforma Constitucional con el objetivo de modificar el sistema electoral. La reforma incorporó la segunda vuelta para la elección presidencial, las elecciones internas simultáneas y obligatorias para los partidos políticos, y la separación temporal de las elecciones subnacionales. Para impulsar la reforma se requería una mayoría de dos tercios en el Parlamento, con la que los partidos tradicionales no contaban, por lo que fue indispensable el apoyo del Nuevo Espacio para su concreción. Finalmente, la reforma fue aprobada por el 52,2% de los votos en un plebiscito celebrado en diciembre de 1996.

En cuanto al nivel de popularidad presidencial, puede afirmarse que la aprobación de Sanguinetti se mantuvo relativamente estable a lo largo de casi todo su mandato —en torno al 25%—, con un leve aumento hacia el final del periodo. En comparación al nivel de popularidad presidencial de Lacalle, puede decirse que, en este caso fue superior y no experimentó una caída significativa durante el periodo de gobierno (UMAD-FCS, s.f.).

3.2.3 *Gobierno de Batlle (2000-2005)*

En las elecciones de 1999 se implementó por primera vez el nuevo sistema electoral. En la segunda vuelta presidencial¹⁵, celebrada en noviembre, Jorge Batlle (Partido Colorado)

¹⁵ La implementación de la doble vuelta presidencial “*facilitó la coordinación entre blancos y colorados y alimentó la competencia entre bloques diferenciados ideológicamente*” (Buquet y Piñeiro, 2014, p.134).

derrotó a Tabaré Vázquez (Frente Amplio) con el 54,1% de los votos emitidos. A diferencia de los dos gobiernos anteriores, las nuevas reglas electorales permitieron que la etapa de negociación se desarrollara antes de la elección que definiría al presidente. Luego de la elección nacional de octubre y antes del balotaje, el candidato colorado negoció la formación de una coalición con el Partido Nacional. El acuerdo entre los partidos tradicionales quedó plasmado en el documento “Compromiso programático”, y en las elecciones de noviembre el Partido Nacional apoyó la candidatura de Jorge Batlle.

De esta manera se formó el tercer gobierno de coalición, liderado por Jorge Batlle, que se extendió por casi tres años, ya que el Partido Nacional se retiró completamente de la coalición al finalizar el tercer año de gestión.

Tras resultar electo, Jorge Batlle anunció la conformación de un gabinete de coalición que incluía la asignación de siete ministros colorados y cinco carteras para el Partido Nacional. Los nacionalistas designados fueron: Carlos Cat en Vivienda, Álvaro Alonso en Trabajo, Antonio Mercader en Educación, Sergio Abreu en Industria y Jaime Trobo en Deporte y Juventud. La coalición de gobierno, integrada por ambos partidos tradicionales, alcanzaba un total de 73 legisladores, es decir, un 55,6% de la Asamblea General¹⁶.

A finales de los años noventa, la economía comenzó a mostrar signos cada vez más evidentes de vulnerabilidad¹⁷, revelando que el país ya no podía mantenerse al margen del impacto de las crisis regionales. La situación económica se fue tornando cada vez más complicada, hasta desembocar, en 2002, en una severa crisis financiera y económica que dejó al país al borde del colapso y lo sumió en una profunda recesión. Durante este período, como resultado de la crisis, Uruguay experimentó una devaluación de su moneda superior al 100 %, una inflación que alcanzó el 26 % y los niveles más altos de déficit fiscal y deuda pública en más de diez años (Buquet et al., 2021).

Como consecuencia de la crisis bancaria y financiera, y ante la presión del Partido Nacional, en julio de 2002 renunció el ministro de Economía y Finanzas, Alberto

¹⁶ La situación de Jorge Batlle lo posicionaba como “*el presidente uruguayo políticamente más débil en más de medio siglo*” (Buquet, 2000, p. 138).

¹⁷ El producto interno bruto registró una caída del 2,8 % en 1999, seguida por descensos sucesivos: 1,4 % en 2000, 3,4 % en 2001 y un pronunciado 11 % en el crítico año 2002. En ese mismo año, el Índice de Precios al Consumo (IPC) aumentó un 26 %, los salarios reales se redujeron en un 10 % y el desempleo urbano alcanzó el 17 %. La deuda pública, tanto interna como externa, representaba el 92 % del PIB, y en 2003, incluso después de un canje exitoso, ascendía al 111,3 % del producto (Caetano y Rilla, 2005).

Bensión. Un aspecto relevante es que la relación entre Lacalle y Batlle fue más conflictiva que la que mantuvieron Volonté y Sanguinetti (Chasquetti y Garcé, 2005; Koolhaas, 2003). Finalmente, en octubre de ese mismo año, el Directorio del Partido Nacional decidió abandonar la coalición de gobierno.

El nivel de aprobación presidencial comenzó en un punto elevado, alcanzando un valor superior al 50%. Con el paso de los meses, este nivel comenzó a descender rápidamente, impactado principalmente por la crisis económica y financiera que atravesaba el país, registrando su punto más bajo en el año 2003. Hacia el final del mandato se aprecia un leve aumento, pero sin lugar a dudas, el gobierno registró el nivel más bajo desde la vuelta a la democracia en 1985 (UMAD-FCS, s.f.).

3.2.4 Gobierno de Lacalle Pou (2020-2025)

Luego de quince años de predominio del Frente Amplio, en la elección de 2019 resultó electo como presidente Luis Lacalle Pou (Partido Nacional), consolidando la alternancia y el regreso al poder de un partido tradicional. En dicha elección se aprecian con claridad los dos principales bloques que estructuran el sistema político uruguayo, uno de centroizquierda y otro de centroderecha (Buquet y Piñeiro, 2014). Antes de la segunda vuelta presidencial, Lacalle Pou logró concretar la formación de una coalición electoral con los principales partidos de oposición al gobierno del Frente Amplio. Esta alianza se denominó “Coalición Multicolor” y fue integrada por el Partido Colorado, socio habitual del Partido Nacional, además del Partido Independiente, Cabildo Abierto y el Partido de la Gente. Si bien el Partido Independiente y el Partido de la Gente, con un diputado cada uno, no eran imprescindibles para alcanzar mayorías parlamentarias, la participación de Cabildo Abierto resultaba fundamental para asegurar la gobernabilidad (Nocetto et al., 2020). El acuerdo electoral se plasmó en el documento “Compromiso por el País”¹⁸, que funcionó como base programática de la coalición.

El cuarto gobierno de coalición fue encabezado por Luis Lacalle Pou y conformado por cinco partidos políticos, lo que lo convirtió en el más numeroso y heterogéneo hasta la fecha. La coalición se mantuvo unida durante todo el mandato y alcanzaba el 56,6 % de la Asamblea General. El presidente blanco reservó ocho ministerios para el Partido Nacional. Al Partido Colorado se le designaron cuatro carteras:

¹⁸ Ver en: <https://lacallepou.uy/compromiso.pdf>

la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, el de Turismo y, tras su creación en julio de 2020, el Ministerio de Ambiente. Al Cabildo Abierto se le adjudicaron dos: Salud Pública y Vivienda y Ordenamiento Territorial. Finalmente, el Partido Independiente quedó a cargo del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social¹⁹.

El primer año de gobierno de la Coalición Multicolor estuvo marcado por la pandemia del COVID-19. Trece días después de asumir, Lacalle Pou anunció la confirmación de los primeros casos positivos en el país. A diferencia de otros países de la región, Uruguay no impuso una cuarentena obligatoria. No obstante, numerosas actividades tanto públicas como privadas fueron suspendidas en su totalidad (Rossel y Monestier, 2021).

Una de las principales iniciativas legislativas del gobierno fue la Ley de Urgente Consideración (LUC)²⁰, presentada al Parlamento en abril de 2020 y promulgada en julio del mismo año. La norma contenía gran parte de la agenda del gobierno y abarcaba diversas materias²¹. La emergencia sanitaria no detuvo la idea del gobierno de continuar con su agenda ni pospuso la discusión de la LUC. La coalición de gobierno mostró un funcionamiento eficaz y cohesionado, tanto en la aprobación de la LUC como en la gestión de la pandemia. A pesar del deterioro sanitario, económico y social, en el primer año no se registraron impactos significativos en la valoración pública del gobierno (Rossel y Monestier, 2021).

La LUC fue impugnada por el PIT-CNT y el Frente Amplio, que impulsaron un referéndum contra 135 de sus artículos (Rossel y Monestier, 2021; Schmidt y Repetto, 2022; Vairo y Antía, 2023). El final del segundo año de gobierno y el comienzo del tercero estuvieron marcados por la campaña en defensa de la LUC. El referéndum derogatorio se celebró el 29 de marzo de 2022 y resultó en la conservación de la ley. El

¹⁹ La asignación de cargos en el gabinete no reflejó de manera exacta el peso electoral de cada uno de los socios de la coalición. El Partido Colorado y el Partido Independiente recibieron más puestos de los que les correspondían según sus resultados electorales, mientras que Cabildo Abierto tuvo menos representación en el gabinete de la que su desempeño electoral justificaba (Rossel y Monestier, 2021).

²⁰ Las leyes de urgente consideración son una herramienta legislativa que permite al Poder Ejecutivo presentar al Parlamento un proyecto de ley con un plazo reducido para su aprobación. Deben ser tratadas dentro de un plazo estipulado, y si no se aprueban dentro de ese período, el proyecto se convierte automáticamente en ley.

²¹ Lacalle Pou había manifestado en varias ocasiones durante la campaña electoral su intención de utilizar el mecanismo de la Ley de Urgente Consideración. Expresó su propósito de reunir en un único proyecto de ley gran parte de las reformas que planeaba implementar (Rossel y Monestier, 2021).

No a la derogación obtuvo el 50.02% de los votos válidos. Este resultado fue interpretado como un respaldo de la ciudadanía al gobierno para continuar con su agenda de reformas, iniciada con la LUC (Vairo y Antía, 2023).

Durante el tercer año de gobierno, se registró la aparición de diversos hechos políticos con una fuerte repercusión mediática y social. Estos episodios pueden considerarse escándalos políticos debido a su amplia visibilidad, la relevancia de los implicados y el impacto político que generaron tanto para el presidente como para el gobierno (Vairo y Antía, 2023). Un aspecto relevante de estos escándalos fue la implicación de personas cercanas al presidente Lacalle Pou, lo que generó consecuencias en la imagen pública del gobierno y pudieron haber desestabilizado a la coalición.

El principal escándalo involucró al jefe de seguridad presidencial, Alejandro Astesiano, quien brindaba información reservada a una red delictiva internacional y estuvo involucrado en una investigación ilegal a dos senadores del Frente Amplio²². En febrero de 2023, fue condenado a cuatro años y seis meses de prisión por diversos delitos, entre ellos la conjunción reiterada del interés público y privado, asociación para delinquir, divulgación de información confidencial y tráfico de influencias (El Observador, 2023).

Otro hecho importante fue el caso Marset, que también implicó a funcionarios del gobierno. Sebastián Marset, vinculado al narcotráfico, tramitó un pasaporte uruguayo mientras estaba detenido en Emiratos Árabes Unidos que le permitió salir del país. El caso derivó en la interpelación parlamentaria de los ministros del Interior, Luis Alberto Heber, y de Relaciones Exteriores, Francisco Bustillo, quienes aseguraron no estar al tanto de los antecedentes del narcotraficante. Sin embargo, luego se comprobó que sí estaban al tanto y que mintieron ante el Parlamento. El episodio culminó con las renunciaciones de Bustillo, Heber, el subsecretario Guillermo Maciel y el asesor en comunicación y estrategia presidencial, Roberto Lafluf (La Diaria, 2024).

Uno de los momentos más críticos de la Coalición Multicolor ocurrió en mayo de 2023, cuando la ministra de Vivienda y Ordenamiento Territorial, Irene Moreira (Cabildo Abierto), renunció a su cargo luego de que se conociera que había otorgado una vivienda a una militante de su partido. Este episodio generó una gran tensión entre Cabildo Abierto

²² Con el objetivo de vigilar y perjudicar a los senadores frenteamplistas Charles Carrera y Mario Bergara, quienes actuaban como denunciantes en la investigación sobre el acuerdo sobre la concesión del puerto hasta 2081 entre el gobierno y la empresa Katoen Natie (La Diaria, 2024).

y el presidente Lacalle Pou, quien no quedó convencido por las explicaciones de Moreira y solicitó su renuncia (La Diaria, 2024).

Uno de los casos más graves de este periodo fue el caso Penadés. El senador del Partido Nacional, Gustavo Penadés²³, fue denunciado por una exmilitante de ese partido por explotación sexual cuando era menor de edad. A partir de esta denuncia surgieron muchas más, en las que se acusaba al senador por actos similares. Finalmente, Penadés fue imputado por varios delitos sexuales y se le dictó prisión preventiva, luego de que se descubriera que había organizado una operación parapolicial con el objetivo de obstaculizar la investigación (La Diaria, 2024).

En términos generales, el nivel de aprobación presidencial de Lacalle Pou durante los dos primeros años del mandato fue, en promedio, cercano al 60%, lo que evidencia un periodo de luna de miel extendida debido al impacto de la pandemia (Schmidt y Repetto, 2022). Tal como se anticipa según el patrón cíclico de la aprobación presidencial (Carlin et al., 2018), luego de la pandemia se produjo una caída del nivel de popularidad, también vinculada con la aparición de diversos escándalos a partir del 2022 (Vairo y Antía, 2023). Hacia el final de su mandato, Lacalle Pou registró un nivel de aprobación superior al 50% (Equipos Consultores, 2025).

3.3 Formulación de hipótesis y operacionalización de variables

A partir de los desarrollos teóricos planteados en las secciones anteriores, es posible formular un conjunto de hipótesis que buscan explicar los factores que inciden en la estabilidad y la ruptura de los gobiernos de coalición. Estas hipótesis se basan en los distintos modelos explicativos —determinista, estocástico y unificado—, los factores institucionales del presidencialismo y el papel de la opinión pública. En particular, se destacan como variables independientes el número de partidos miembro de la coalición, la cohesión ideológica, la presencia de eventos críticos, el nivel de aprobación gubernamental y el tipo de coalición.

A continuación, se presentan las principales hipótesis que orientarán el análisis empírico del presente trabajo:

²³ Gustavo Penadés fue el principal legislador del Partido Nacional en el Parlamento y quien lideró la negociación y todo el trámite legislativo de la LUC, la principal iniciativa del gobierno.

H1. A mayor número de partidos que integran la coalición de gobierno, mayor es la posibilidad de que esta se quiebre.

H2. Las coaliciones mínimas ganadoras presentan una mayor probabilidad de ruptura.

H3. Una mayor polarización ideológica entre los partidos que conforman la coalición incrementa la posibilidad de ruptura.

H4. La baja popularidad del presidente aumenta la probabilidad de ruptura de la coalición por parte de los socios menores.

H5. El impacto de un evento crítico sobre la estabilidad de la coalición de gobierno es mayor cuando ocurre a partir del segundo año de mandato que en el primer año.

La variable dependiente es la ruptura de las coaliciones, tratada como una variable dicotómica (o *dummy*), que toma el valor 1 cuando la ruptura efectivamente ocurre y el valor 0 cuando el gobierno se mantiene. El universo de análisis está compuesto por los cuatro gobiernos de coalición formados en Uruguay entre 1985 y 2025.

Las variables independientes planteadas en las hipótesis son las siguientes:

Número de partidos de la coalición (NPar). Esta variable refiere a la cantidad de socios que integran la coalición de gobierno. Cuantos más miembros tenga una coalición, mayor será su heterogeneidad, lo que implica una necesidad mayor de negociación y, en consecuencia, un aumento de las tensiones entre los socios. Esto puede incidir negativamente en su estabilidad. La variable se medirá de forma dicotómica o *dummy*, asumiendo el valor 1 cuando la coalición esté compuesta por tres o más partidos, y el valor 0 cuando esté integrada por hasta dos partidos.

Tipo de coalición (Coal). Esta variable alude a si la coalición conformada por el presidente es una *coalición mínima ganadora* —según la tipología de Riker (1962)— o no. Como plantea Chasqueti (2006), una *coalición mínima ganadora* cuenta con los miembros suficientes para asegurar la mayoría parlamentaria, por lo que la capacidad de negociación del presidente con los miembros de la coalición será más acotada, ya que la salida de uno de los socios significaría la pérdida de

dicha mayoría. Mientras que una gran coalición le otorga un mayor margen de maniobra en caso de pérdida de apoyos legislativos. La variable será tratada como una variable dicotómica (*dummy*), adquiriendo el valor 1 si se trata de una coalición de gran tamaño, y el valor 0 si es una *coalición mínima ganadora*.

Polarización ideológica (Pol). La cercanía ideológica entre los partidos socios de una coalición puede incidir en su duración. La hipótesis plantea que cuanto menor sea la cohesión ideológica interna, menor será la duración de la coalición, ya que el comportamiento cooperativo entre los miembros se vuelve menos probable y mayor será el conflicto de intereses entre ellos. Esta variable será medida de forma dicotómica o *dummy*, adoptando el valor 1 cuando la polarización ideológica interna sea alta, y el valor 0 cuando sea baja.

Nivel de popularidad presidencial (Pop). El grado de aprobación de la gestión presidencial influye en las decisiones de los socios menores. La hipótesis sugiere que, cuanto más desfavorable sea la opinión pública sobre el presidente, los miembros socios tienen más incentivos a romper la coalición y pasar a la oposición. Esta variable se medirá como dicotómica (*dummy*), adquiriendo el valor 1 cuando el presidente tenga baja popularidad, y el valor 0 cuando la popularidad sea alta.

Evento Crítico (ECr). Esta hipótesis sostiene que el impacto de un evento crítico sobre la estabilidad de un gobierno de coalición depende del momento del mandato en que ocurre. En la etapa inicial del mandato, los presidentes suelen recibir mayor apoyo ante situaciones impredecibles, en comparación con periodos cercanos a elecciones. Se entiende por evento crítico a *shocks* exógenos, es decir, factores externos a la política que impactan en el gobierno. Entre ellos, se destacan las crisis económicas de alta magnitud y las derrotas del gobierno en mecanismo de democracia directa (referéndum o plebiscito).

Por un lado, en contextos de crisis económica se generan precisiones sobre el gobierno y pueden desarrollarse diferentes visiones dentro de la coalición sobre cómo resolver la situación, lo que aumenta el riesgo de una disolución prematura. Por otro lado, los mecanismos de democracia directa tienden a ser utilizados como herramientas de oposición frente a decisiones gubernamentales; una derrota en

estas instancias puede interpretarse como una señal de debilitamiento del gobierno y generar incentivos para que los socios abandonen la coalición. La variable será tratada como una variable dicotómica (*dummy*), adoptando el valor 1 cuando un evento crítico ocurre a partir del segundo año del mandato, y el valor 0 cuando no ocurre un evento crítico o este sucede durante el primer año de gobierno.

La tabla que se presenta a continuación resume las siete variables independientes consideradas en el análisis.

Tabla 1: Operacionalización de las variables independientes

Variable	Medición	Operacionalización
Número de partidos de la coalición	Dummy	0 = Hasta dos partidos 1 = Tres o más partidos
Tipo de coalición	Dummy	0 = Coalición de gran tamaño 1 = Coalición mínima ganadora
Polarización ideológica	Dummy	0 = Polarización ideológica interna baja 1 = Polarización ideológica interna alta
Nivel de popularidad presidencial	Dummy	0 = Popularidad alta 1 = Popularidad baja
Evento crítico	Dummy	0 = No ocurre u ocurre en el primer año 1 = Ocurre a partir del segundo año

Fuente: Elaboración propia

3.4 Estrategia de análisis comparado: método de diferencia y ganancia informativa

Se realizará el testeo de las hipótesis planteadas mediante un método comparativo basado en el análisis de pocos casos. El uso de este enfoque permite identificar patrones causales entre los factores teóricos asociados a la ruptura o no de coaliciones de gobierno, lo que permite establecer las condiciones necesarias y/o suficientes que llevan al resultado observado en cada caso analizado.

El método de diferencia de John Stuart Mill resulta pertinente para el análisis comparativo en estudios con un número de casos reducido. De este modo, se seleccionaron tanto casos positivos como negativos, permitiendo la observación de la variación en la variable dependiente (Pérez-Liñán, 2010). Con el objetivo de reforzar la validez del análisis, este método se complementa con la estrategia desarrollada por Drozdova y Gaubatz (2017), quienes basándose en la teoría de información, desarrollaron una estrategia sistemática para evaluar en poder explicativo de cada una de las variables

dentro del método de diferencia. Los autores proponen una serie de medidas que permiten identificar la asociación entre dos variables sin que las medidas resultantes dependan del tamaño de la muestra (Pérez-Liñán, 2023).

La estrategia de Drozdova y Gaubatz (2017) consiste en el cálculo de tres medidas claves. En primer lugar, la “entropía general” $(H(Y))^{24}$, que mide la incertidumbre total sobre la variable dependiente en la muestra. Su valor varía entre 0 y 1, tomando el valor de 1 cuando la muestra está perfectamente equilibrada, es decir, hay un igual número de casos positivos y negativos. En segundo lugar, la “entropía condicional” $(H(Y|X))^{25}$, que mide la incertidumbre de la variable dependiente al observar el comportamiento de una variable independiente. Su valor va de 0 al valor de la entropía general, siendo 0 cuando la variable explicativa es muy fuerte y alcanzando el valor de la entropía general cuando la variable no muestra relación con el resultado. Por último, proponen la medida de “ganancia informativa”, definida como la diferencia entre la incertidumbre total sobre el resultado $(H(Y))$ y la incertidumbre al observar cada variable $(H(Y|X))$. Esta última medida refleja en qué grado cada variable independiente contribuye a explicar la variable dependiente (Pérez-Liñán, 2023).

Mientras que el método de diferencia de Mill busca establecer una relación causal perfecta que sea necesaria y suficiente para generar el resultado analizado, la estrategia de Drozdova y Gaubatz (2017) permite ponderar la capacidad explicativa de cada variable independiente.

A través de este método, se analizarán las combinaciones de factores presentes en los cuatro casos seleccionados, con el objetivo de identificar qué variables independientes tienen mayor capacidad para predecir o explicar la ruptura de una coalición de gobierno en Uruguay. Como se indicó anteriormente, las variables han sido codificadas de manera dicotómica (1/0), siguiendo la lógica de “ausencia/presencia” o “alto/bajo”, según lo que cada variable represente.

²⁴ La entropía de la variable dependiente se calcula mediante la fórmula $H(Y) = -p \cdot \log_2(p) - (1-p) \cdot \log_2(1-p)$ (Drozdova y Gaubatz, 2017).

²⁵ La entropía condicional se calcula mediante la fórmula $H(Y|X) = -(a+b) \cdot [\log_2(a/(a+b)) \cdot a/(a+b) + \log_2(b/(a+b)) \cdot b/(a+b)] - (c+d) \cdot [\log_2(c/(c+d)) \cdot c/(c+d) + \log_2(d/(c+d)) \cdot d/(c+d)]$ (Drozdova y Gaubatz, 2017).

A continuación, se presenta una tabla comparativa que resume la codificación de la información relevante de los gobiernos de coalición en Uruguay en el periodo postdictadura.

Tabla 2: Tabla comparativa de las variables por caso

Casos	Y (Rup)	X₁ (NPar)	X₂ (Coal)	X₃ (Pol)	X₄ (Pop)	X₅ (ECr)
Lacalle (1990-1995)	1	0	0	1	1	1
Sanguinetti (1995-2000)	0	0	0	0	0	0
Batlle (2000-2005)	1	0	0	0	1	1
Lacalle Pou (2020-2025)	0	1	0	1	0	0

Fuente: Elaboración propia

El tratamiento de las variables y los valores asignados al momento de la codificación en cada caso no estuvo exento de discusiones y decisiones metodológicas.

Para la variable “tipo de coalición”, se tomó como referencia el planteo de Chasqueti (2006) quien considera a una *coalición mínima ganadora* a aquella que cuenta con más del 50% y menos del 55% de apoyo parlamentario. Por este motivo, la variable adquiere el valor 0 en los cuatro casos analizados, dado que todos presentan un respaldo legislativo superior al 55% y son considerados como coaliciones de gran tamaño.

En cuanto a la variable “polarización ideológica” dentro de la coalición, se asignó el valor 1 al caso del gobierno de Lacalle. A pesar que la coalición estaba integrada por solo dos partidos, dentro del Partido Colorado existía una marcada fraccionalización y polarización interna, presentes desde el inicio de las negociaciones y con efectos en el desarrollo del gobierno de coalición. Estas divisiones al interior de uno de los partidos miembros generaron la salida de diversas fracciones en momentos diferentes, permaneciendo únicamente el paquechismo en el gobierno. A su vez, dentro del Partido Nacional también se evidenciaban divisiones notorias.

Respecto a la variable “nivel de popularidad presidencial”, en el caso de Sanguinetti se asignó el valor 1. Si bien su nivel de aprobación fue menor en comparación con los gobiernos posteriores al 2000, se considera que presentaba una valoración positiva, ya que superaba la aprobación de Lacalle y se mantuvo relativamente constante durante casi todo el período, sin registrar caídas significativas. En este sentido, considero

que los gobiernos posteriores tuvieron una mayor aprobación inicial como consecuencia del impacto de la reforma constitucional de 1996, que introdujo la segunda vuelta presidencial y permitió a los presidentes electos asumir con mayor legitimidad.

Por último, la variable “evento crítico” en el caso de Lacalle Pou fue codificada con el valor 0. Esta decisión se basó en que la pandemia del COVID-19 impactó durante el primer año del gobierno de coalición. El gobierno fue reconocido por su manejo de la situación, mediante medidas económicas y acuerdos con diversos actores políticos y sociales.

En cambio, en los casos de Lacalle y Batlle se registraron eventos críticos que afectaron al gobierno, por lo que se les asignó el valor 1. En el caso de Lacalle, se registró un referéndum en contra de la ley de Empresas Públicas, en el que el gobierno fue derrotado. Por su parte, el gobierno de Batlle estuvo marcado por la crisis económica de 2002, que tuvo consecuencias severas tanto económicas como sociales.

Es importante señalar que durante el gobierno de Batlle también se llevó a cabo un referéndum en contra de la ley de ANCAP, que buscaba desmonopolizar la importación y refinería de petróleo y permitía la asociación con privados. Si bien el gobierno fue derrotado, dicho referéndum se celebró en diciembre de 2003, luego de la salida del Partido Nacional de la coalición.

4 Análisis de resultados: Evaluación de los factores causales

En esta sección se presentan los resultados del análisis de los gobiernos de coalición en Uruguay, obtenidos mediante la aplicación del método de diferencia, complementado con la estrategia propuesta por Drozdova y Gaubatz (2017).

4.1 Resultados generales y poder explicativo de las variables

De los cuatro gobiernos analizados, en dos casos se observó la ruptura de la coalición: durante los gobiernos de Luis Alberto Lacalle (1990-1995) y de Jorge Batlle (2000-2005). Por el contrario, no se produjeron rupturas de las coaliciones durante los gobiernos de Julio María Sanguinetti (1995-2000) y Luis Lacalle Pou (2020-2025). En consecuencia, el valor de la entropía general ($H(Y)$) es 1,000, lo que indica que la muestra de casos está

perfectamente equilibrada, es decir, contiene la misma cantidad de casos positivos y negativos.

La siguiente tabla presenta los valores de entropía condicional ($H(Y|X)$) y ganancia informativa ($I(Y;X)$) correspondientes a cada una de las variables consideradas, así como la dirección de su asociación con la variable dependiente.

Tabla 3: Ganancia informativa de las variables explicativas sobre la ruptura de las coaliciones

Grupo	<i>NPar</i>	<i>Coal</i>	<i>Pol</i>	<i>Pop</i>	ECr
(a)	0,00	0,00	0,25	0,50	0,50
(b)	0,50	0,50	0,25	0,00	0,00
(c)	0,25	0,00	0,25	0,00	0,00
(d)	0,25	0,50	0,25	0,50	0,50
$H(Y)$	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
$H(Y X)$	0,689	1,000	1,000	0,000	0,000
$I(Y;X)$	0,311	0,000	0,000	1,000	1,000
Dirección	Negativa	Negativa	Positiva	Positiva	Positiva

Fuente: Elaboración propia con base en Drozdova y Gaubatz (2016).

Los cálculos fueron realizados a partir de una planilla de Excel diseñada por Katya Drozdova y Kurt Taylor Gaubatz (2016), disponible en el sitio oficial del libro *Quantifying the Qualitative*. Esta herramienta permite automatizar el cálculo de la entropía condicional y la ganancia informativa, facilitando la aplicación de la estrategia adoptada para el análisis comparado.

El análisis de la ganancia informativa de las variables explicativas de los cuatro gobiernos de coalición puestas a prueba en el modelo muestra diferencias en su capacidad para predecir la ruptura de las coaliciones de gobierno. A partir del cálculo de la ganancia informativa se observa que no todas las variables independientes aportan el mismo grado de información sobre el resultado de interés, lo que sugiere un peso explicativo desigual. Entre las cinco variables analizadas, las variables “nivel de popularidad presidencial” y “evento crítico” logran reducir completamente la incertidumbre sobre el fenómeno, alcanzando un valor de ganancia informativa de 1,000. En caso contrario, las variables “tipo de coalición” y “polarización ideológica” muestran una capacidad explicativa nula.

4.1.1 Variables con mayor poder explicativo

Entre todas las variables analizadas, las que presentaron mayor capacidad explicativa fueron el “nivel de popularidad presidencial” (X_4) y el impacto de “eventos críticos” (X_5). Ambas registraron un valor de ganancia informativa de 1,000, lo que indica que predicen de forma perfecta la presencia o ausencia de una ruptura en los casos incluidos en la muestra. Esto significa que son los únicos factores, entre los considerados, que reducen completamente la incertidumbre y permiten explicar mejor el resultado de interés.

Los valores de 0,50 para las proporciones (a) y (d)²⁶ representan una relación positiva fuerte entre niveles bajos de popularidad presidencial y la ruptura de coaliciones gubernamentales, así como entre el impacto de un evento crítico a partir del segundo año de gobierno y el quiebre de las coaliciones. Estas relaciones son perfectas, ya que el índice de incertidumbre condicional para ambas variables adquiere un valor de 0,000, mientras que el valor de la ganancia informativa es 1,000.

La evidencia muestra que la baja popularidad presidencial está presente en los casos que se produjo una ruptura de la coalición, mientras que la alta popularidad presidencial caracteriza a los casos de supervivencia (sin ruptura). Por otro lado, se observa que la ocurrencia de eventos críticos a partir del segundo año de gobierno está presente en los casos de ruptura, mientras que la ausencia de eventos críticos o su ocurrencia durante el primer año de mandato se da en los casos sin ruptura. Esto implica que todos los casos de ruptura de coaliciones están asociados tanto a niveles bajos de popularidad presidencial como al impacto de un evento crítico a partir del segundo año de gobierno, lo que refleja que estas variables se alinean perfectamente con el resultado, y por lo tanto pueden considerarse como condiciones explicativas clave.

En resumen, puede afirmarse que el nivel de popularidad presidencial y la ocurrencia de eventos críticos constituyen condiciones suficientes para explicar la ruptura de gobiernos de coalición. De este modo, se aprecia la importancia de la legitimidad política y el apoyo de la opinión pública son factores esenciales para la estabilidad de las coaliciones gubernamentales en regímenes presidencialistas. A su vez, se destaca la

²⁶ La valor (a) refiere a la proporción de casos en los que se observa simultáneamente la condición causal y el resultado observado, mientras que el valor (d) la proporción de casos en los que no se presenta la condición causal y tampoco se observa el resultado (Pérez-Liñán, 2023).

relevancia de los *shocks* exógenos y del momento en el que ocurren, ya que implican un impacto significativo en los gobiernos de coalición.

4.1.2 *Variable con poder explicativo parcial*

La variable “número de partidos de la coalición” (X_1) presentó una ganancia informativa de 0,311, lo que indica que tiene una capacidad explicativa intermedia. Por lo tanto, esta variable reduce parcialmente la incertidumbre, pero no logra predecir por sí sola el resultado de interés.

Esta variable muestra que el único caso con más de tres partidos en la coalición corresponde a un caso que se mantuvo durante todo el mandato (Lacalle Pou). En cambio, en los gobiernos de coalición integrados por hasta dos partidos uno sobrevivió (Sanguinetti) y dos se rompieron (Lacalle y Batlle). A su vez, la variable presenta una relación negativa con la ruptura, lo que indica que, cuando la condición causal está presente, el resultado debería estar ausente. Por ello, puede afirmarse que las coaliciones integradas por más de dos partidos tienden a sobrevivir.

A pesar de esto, no es una variable con una capacidad explicativa perfecta, pero podría actuar como un factor estructural que afecte la estabilidad de una coalición en determinados contextos.

4.1.3 *Variables con nulo poder explicativo*

Finalmente, se identificaron dos variables que presentan una ganancia informativa nula (0,000), es decir, no reducen la incertidumbre sobre el resultado y no muestran relación alguna sobre el resultado.

Por un lado, la variable “tipo de coalición” (X_2), que identifica si una coalición es mínima ganadora o tiene un gran tamaño, no muestra variación, todos los casos son considerados coaliciones de grandes. En consecuencia, la medida de incertidumbre condicional se mantiene en 1,000, sugiriendo que el diseño de la coalición no actúa como un factor predictor de su estabilidad para los casos analizados.

En cuanto a la variable “polarización ideológica” (X_3), se aprecia que tanto el gobierno de Lacalle (ruptura) como el de Lacalle Pou (sin ruptura) presentan una alta polarización ideológica interna, por lo que su presencia o ausencia no tiene relación con

el resultado (ruptura o no ruptura). Esto sugiere que esta variable explicativa no es un predictor relevante para esta muestra de casos.

4.2 *Análisis de configuraciones causales*

El método de diferencia permite identificar el impacto de cada variable explicativa, pero no contempla el análisis de configuraciones causales. En la investigación social, es común que los eventos de interés tengan múltiples explicaciones y que algunos factores tengan mayor capacidad explicativa que otros. Por ese motivo, Drozdova y Gaubatz (2017) diseñaron una estrategia metodológica orientada a conocer el poder explicativo de cada variable.

El análisis de configuraciones causales conocido como QCA (*qualitative comparative analysis*) fue desarrollado por Charles Ragin, como plantea Pérez-Liñán (2023), constituye un proceso complejo. Dado el alto número de variables independientes consideradas en este estudio y el limitado número de casos genera una cantidad elevada de configuraciones posibles (32 combinaciones), de las cuales solo se observan cuatro empíricamente.

A pesar de que no es posible realizar conclusiones sólidas a partir del análisis configuracional, es posible identificar ciertas tendencias. En los casos de ruptura, se observan configuraciones similares. Tanto en el gobierno de Lacalle como en el de Batlle, se aprecia la ocurrencia de eventos críticos a partir del segundo año de gobierno, junto con un nivel de popularidad presidencial bajo en casi todo el mandato. Mientras que en el gobierno de Lacalle se registró la derrota en un mecanismo de democracia directa, el caso de Batlle estuvo marcado por una crisis económica profunda. Estos casos se diferencian en la variable polarización; el gobierno de Lacalle registró una polarización alta debido a las divisiones dentro del Partido Colorado, mientras que el gobierno de Batlle presentó una polarización baja.

Por su parte, los casos sin ruptura comparten algunas condiciones. Tanto el gobierno de Sanguinetti como el de Lacalle registraron una alta popularidad presidencial durante la mayor parte de su mandato. Este factor aparece como una condición relevante en la explicación de la supervivencia de estos gobiernos de coalición. Asimismo, en estos casos se identifica la ausencia de eventos críticos o su ocurrencia durante el primer año, como en el caso de Lacalle Pou.

4.3 *Discusión de los hallazgos relevantes*

Los resultados del análisis permiten identificar el poder explicativo de las variables causales propuestas por la literatura. Para el universo de casos analizados, las variables con mayor capacidad explicativa son el nivel de popularidad presidencial y la ocurrencia de eventos críticos. En cambio, variables asociadas a atributos estructurales, como el tipo de coalición y la polarización ideológica interna, no muestran relación con el resultado observado. Por otra parte, la variable “número de partidos de la coalición” posee un efecto parcial, este factor explicativo parece influir la estabilidad de las coaliciones, pero no de manera determinante.

Como se observa en los casos de ruptura, la presencia de eventos críticos a partir del segundo año de gobierno, así como los niveles bajos de popularidad presidencial, tienen un impacto significativo en el resultado observado.

En el gobierno de Lacalle, el tipo de políticas orientadas a las privatizaciones generó un fuerte descontento en la opinión pública, lo que implicó la pérdida de popularidad presidencial. Durante este gobierno se registró el referéndum contra la Ley de Empresas Públicas, una de las principales iniciativas que ilustraba el perfil de la agenda gubernativa del gobierno. El mismo dio como resultado la derogación de la ley, lo que ilustró el descontento ciudadano por las políticas del gobierno y significó un punto de quiebre en la coalición.

En contraste, tanto en los gobiernos de Sanguinetti como en el de Lacalle Pou, también se registraron mecanismos de democracia directa que pudieron tener un impacto en la estabilidad de las coaliciones. Durante el gobierno de Sanguinetti se llevó adelante el plebiscito que ponía a consideración de la ciudadanía la reforma constitucional, que buscaba modificar el sistema electoral. Mientras que en el gobierno de Lacalle Pou se registró el referéndum contra la Ley de Urgente Consideración (LUC). Al igual que la Ley de Empresas Públicas para el gobierno de Lacalle, la LUC constituía una de las principales iniciativas del gobierno y contenía una gran parte de las reformas promovidas por la coalición. Un resultado adverso podría haber impactado en la legitimidad del gobierno y generado tensiones entre los socios, debido a la oposición de la ciudadanía a las iniciativas políticas propuestas por estos gobiernos, teniendo consecuencias en su estabilidad.

Por otra parte, en el gobierno de Batlle se registró una crisis económica y financiera profunda, con consecuencias importantes para la ciudadanía. Como plantean Chasquetti y Garcé (2000), en estos contextos la percepción de la ciudadanía sobre la gestión del gobierno tiende a ser negativa, lo que genera fuertes incentivos para que los socios menores abandonen el gobierno.

En síntesis, tanto la presencia de una crisis económica severa como la derrota en mecanismos de democracia directa tienen un impacto significativo sobre la opinión pública. Mientras que la primera afecta de forma directa la popularidad presidencial, concentrando el descontento de la ciudadanía sobre la gestión gubernamental de la crisis, la segunda traduce el descontento popular sobre las iniciativas del gobierno, debilitando la cohesión interna de la coalición y su estabilidad.

5 Conclusiones

El presente trabajo se propuso analizar los determinantes que influyen en la supervivencia o ruptura de las coaliciones gubernamentales, a partir del estudio comparado de cuatro casos uruguayos. A diferencia de los estudios centrados en la formación de coaliciones y en su gobernanza, existe una escasa producción académica dedicada a analizar los factores que explican su supervivencia o ruptura, especialmente para los regímenes presidencialistas.

Una de las principales dificultades metodológicas que supuso esta investigación fue el número reducido de casos, lo cual limita la posibilidad de realizar inferencias causales fuertes. Para superar este desafío, se adoptó el método comparativo, basado en el método de diferencia, que permite comparar cada variable con y sin la presencia del resultado de interés. Este enfoque fue complementado con la estrategia diseñada por Drozdova y Gaubatz (2017), que mediante el cálculo de la entropía condicional y de la ganancia informativa, fue posible cuantificar el grado en que cada variable reduce la incertidumbre sobre el fenómeno de interés.

A pesar de estas limitaciones, fue posible testear las hipótesis e identificar las variables con mayor poder explicativo. Los resultados del análisis permiten dividir las explicaciones en tres grandes grupos, aquellas variables que predicen perfectamente el

resultado de interés (ruptura), aquellas con una capacidad explicativa parcial, y aquellas sin poder explicativo.

Las variables con mayor capacidad explicativa fueron el nivel de popularidad presidencial y la presencia de eventos críticos, ambas presentaron una ganancia informativa de 1,000, lo que significa que se alinean perfectamente con el resultado. En los casos de ruptura (Lacalle y Batlle), se registraron niveles bajos de popularidad presidencial y la ocurrencia de eventos críticos a partir del segundo año de gobierno. En cambio, en los gobiernos sin ruptura (Sanguinetti y Lacalle Pou), la popularidad se mantuvo en niveles altos y estables, y los eventos críticos estuvieron ausentes o ocurrieron durante el primer año de mandato.

Esto sugiere que ambas variables son factores clave para explicar la ruptura de las coaliciones gubernamentales en regímenes presidencialistas. Es relevante destacar que estas variables se comportan como condiciones suficientes, ya que todos los casos de ruptura presentan niveles bajos de popularidad presidencial y la ocurrencia de eventos críticos a partir del segundo año del mandato, mientras que los casos de supervivencia muestran niveles altos y estables de popularidad, y la ausencia de eventos críticos o su presencia durante el primer año de gobierno.

El segundo grupo está integrado por una variable con capacidad explicativa intermedia, lo que muestra que no determina por sí sola la ruptura. La variable “número de partidos de la coalición” muestra que el gobierno de Lacalle Pou fue el único integrado por más de tres partidos y se asoció a una relación negativa con la ruptura, lo que sugiere que cuando la condición causal está presente el resultado (ruptura) tiende a estar ausente. Por lo tanto, el número de partidos contribuiría a generar un entorno más o menos propenso a la ruptura, pero no es una condición determinante.

Por último, variables como el tipo de coalición y la polarización ideológica interna no presentaron capacidad explicativa en este universo de análisis, ya que no reducen la incertidumbre sobre el resultado.

En síntesis, el estudio aporta evidencia sobre los determinantes que inciden en la supervivencia de las coaliciones de gobierno. Los hallazgos de esta investigación permiten identificar la importancia del nivel de popularidad presidencial y de la presencia de eventos críticos como factores clave para la estabilidad de los gobiernos de coalición,

mientras que el número reducido de partidos en las coaliciones puede contribuir a su inestabilidad.

Finalmente, los resultados evidencian la necesidad de continuar desarrollando investigaciones sobre la supervivencia de coaliciones en regímenes presidencialistas, con una base de casos más amplia y el uso de metodologías complementarias que permitan avanzar en el análisis de configuraciones causales.

6 Referencias Bibliográficas

- Altman, D. (2000). The Politics of Coalition Formation and Survival in Multiparty Presidential Democracies: The Case of Uruguay, 1989-1999. *Party Politics*, 6(3), 259-283.
- Altman, D. (2005). Democracia directa en el continente americano: ¿Autolegitimación gubernamental o censura ciudadana? *Política y Gobierno*, 12(2), 203–232.
- Axelrod, R. (1970). *Conflict of interest: A theory of divergent goals with applications to politics*. Markham Publishing Company.
- Bergman, T., Bäck, H., y Hellström, J. (2021). The Three Stages of the Coalition Life Cycle. En T. Bergman, H. Bäck, y J. Hellström (Eds.), *Coalition Governance in Western Europe* (pp. 15-40). Oxford University Press.
- Browne, E. C., Frendreis, J. P., y Gleiber., D. W. (1986). The Process of Cabinet Dissolution: An Exponential Model of Duration and Stability in Western Democracies. *American Journal of Political Science*, 30(3), 628-650.
- Buquet, D. (2000). La elección uruguaya después de la reforma electoral de 1997: Los cambios que aseguraron la continuidad. *Perfiles Latinoamericanos*, 16, 127–147.
- Buquet, D., Chasquetti, D., y Monestier, F. (2021). Del partido de gobierno al gobierno de coalición (1984-2005). En J. Rilla y J. Yaffé (Eds.), *Partidos y movimientos políticos en Uruguay: Historia y presente. Colorados* (pp. 119-129). Crítica.
- Buquet, D., Chasquetti, D., y Moraes, J. A. (1998). *Fragmentación política y gobierno en Uruguay: ¿Un enfermo imaginario?* Montevideo: ICP-FCS.
- Buquet, D., y Piñeiro, R. (2000). Coalición de gobierno y reforma constitucional: Un enlace estratégico. En *Coparticipación y coalición: 164 años de acuerdo entre Blancos y Colorados* (pp. 44–69). Arca-Humus.
- Buquet, D., y Piñeiro, R. (2014). La consolidación de un nuevo sistema de partidos en Uruguay. *Debates*, 8(1), 127–148.
- Buquet, D., y Yaffé, J. (2021). Las elecciones de 2019: ¿continuidad o desalineamiento? Un repaso a la evolución de la fragmentación partidaria y la volatilidad electoral.

- En J. A. Moraes y V. Pérez Benctancur (Eds.), *De la estabilidad al equilibrio inestable: elecciones y comportamiento electoral en Uruguay 2019* (pp. 183-207). Departamento de Ciencia Política, UdelaR.
- Caetano, G., y Rilla, J. (2005). *Historia contemporánea del Uruguay: De la colonia al siglo XXI*. Fin de Siglo.
- Carlin, R., Hartlyn, J., Hellwig, T., Love, G., Martínez-Gallardo, C., y Singer, M. (2018). Public support for latin american presidents: The cyclical model in comparative perspective. *Research & Politics*, 5(3)..
- Chasquetti, D. (2000). Gobierno y coaliciones en el Uruguay. 1985-1999. En *Coparticipación y coalición: 164 años de acuerdo entre Blancos y Colorados* (pp. 70-91). Arca-Humus.
- Chasquetti, D. (2001). Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: Evaluando la difícil combinación. En *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina* (pp. 319-359). CLACSO.
- Chasquetti, D. (2006). La supervivencia de las coaliciones presidenciales de gobierno en América Latina. *POSTData*, 11, 163–192.
- Chasquetti, D., y Garcé, A. (2000). Después del naufragio: Evaluando el desempeño electoral del Partido Nacional. En *Elecciones 1999–2000* (pp. 141–164). Montevideo: FCU-ICP.
- Chasquetti, D., y Garcé, A. (2005). Unidos por la historia: Desempeño electoral y perspectivas de colorados y blancos como bloque político. En D. Buquet (Coord.), *Las claves del cambio: Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004–2005*. Montevideo: ICP, Banda Oriental.
- Chasquetti, D., y Garcé, A. (2021). El Partido Nacional en la democracia restaurada (1985–2019). En J. Rilla y J. Yaffé (Eds.), *Partidos y movimientos políticos en Uruguay: Historia y presente. Blancos* (pp. 105-117). Crítica.
- Chasquetti, D., y Moraes, J. A. (2000). Parlamento y gobierno en el Uruguay: Hacia una teoría del ciclo político. En J. Lanzaro (Ed.), *La "segunda" transición en el Uruguay* (pp. 297–336). Montevideo: CSIC/ICP-FCU.

- Cheibub, J. A., Przeworski, A., y Saiegh, S. M. (2004). Government coalitions and legislative success under presidentialism and parliamentarism. *British Journal of Political Science*, 34(4), 565–587.
- Diermeier, D., y Stevenson, R. T. (2000). Cabinet Terminations and Critical Events. *American Political Science Review*, 94(3), 627–640.
- Dominzain, S. (2018). Derechos de ciudadanía y democracia directa en Uruguay de los 90. *Andamios*, 15(37), 237–262.
- Drozdova, K., y Gaubatz, K. T. (2016). *Quantifying the qualitative Excel implementation*. Data Visited. <https://study.sagepub.com/drozdova>
- Drozdova, K., y Gaubatz, K. T. (2017). *Quantifying the qualitative: Information theory for comparative case analysis*. SAGE Publications.
- El Observador. (2023, febrero 15). *Astesiano fue condenado a cuatro años de prisión y una multa económica tras acuerdo en juicio abreviado*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/astesiano-fue-condenado-a-cuatro-anos-de-prision-y-una-multa-economica-tras-acuerdo-en-juicio-abreviado-2023215102351>
- Equipos Consultores (2025, 7 de marzo). *Lacalle Pou finaliza su gestión con 58 % de aprobación y 25 % de desaprobación*. <https://equipos.com.uy/noticias/Lacalle-Pou-finaliza-su-gestion-con-58-de-aprobacion-y-25-de-desaprobacion/334>
- King, G., Alt, J., Burns, N., y Laver, M. (1990). A Unified Model of Cabinet Dissolution in Parliamentary Democracies. *American Journal of Political Science*, 34(3,): 846-871.
- Koolhas, M. (2004). *Coaliciones de gobierno en Uruguay. 1990–2003* [Tesis de grado, Universidad de la República, Instituto de Ciencia Política]. Montevideo.
- La Diaria. (2024, diciembre). *Uno a uno, los momentos más críticos del gobierno de Luis Lacalle Pou*. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2024/12/uno-a-uno-los-momentos-mas-criticos-del-gobierno-de-luis-lacalle-pou/>
- Laver, M., y Schofield, N. (1990). *Multiparty Government, The Politics of Coalition in Europe*. Oxford University Press.

- Laver, M., y Shepsle, K. (1998). Events, Equilibria, and Government Survival. *American Journal of Political Science*, 42(1), 28–54.
- Linz, J. J. (2013) [1990]. Los peligros del presidencialismo. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 7, 11-31.
- Lissidini, A. (2021). Democracia directa contra déficit democrático: el caso uruguayo. *RECERCA. Revista De Pensament I Anàlisi*, 28(1). <https://doi.org/10.6035/recerca.5600>
- Lupia, A., y Strøm, K. (1995). Coalition Termination and the Strategic Timing of Parliamentary Elections. *American Political Science Review*, 89(3), 648–665.
- Mainwaring, S. (1995). Presidencialismo, multipartidismo y democracia: La difícil combinación. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, (88), 115–144. (Versión revisada del artículo publicado en *Comparative Political Studies*, 28(2), 198–228, en 1993).
- Mainwaring, S., y Shugart, M. S. (1994). Juan J. Linz: Presidencialismo y democracia. Una revisión crítica. *Desarrollo Económico*, 34(135), 397–418.
- Mancebo, M. E. (1991). De la "entonación" a la "coincidencia nacional": Los problemas del presidencialismo en el caso uruguayo. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 4, 29-45.
- Mancebo, M. E. (1993). Tiempos políticos y ciclo institucional en la consolidación democrática uruguaya. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 6, 33-55.
- Martínez-Gallardo, C. (2012). Out of the cabinet: What drives defections from the government in presidential systems? *Comparative Political Studies*, 45(1), 62–90.
- Mieres, P. (1992). Acerca de los cambios en el sistema de partidos uruguayo. En *Cuadernos de la AEHN*, 62. Montevideo: CLAEH.
- Moreira, C. (2004). Resistencia política y ciudadanía: Plebiscitos y referéndums en el Uruguay de los '90. *América Latina Hoy*, 36, 17–45.
- Morgenstern, S. (2001). Grupos organizados y partidos desorganizados: Incentivos electorales en Uruguay. *América Latina Hoy*, 29, 109–131.

- Nocetto, L., Piñeiro, R., y Rosenblatt, F. (2020). Uruguay 2019: Fin del ciclo progresista y reestructura del sistema de partidos. *Revista de Ciencia Política*, 40(2), 511–538.
- Pérez-Liñán, A. (2010). El método comparativo y el análisis de configuraciones causales. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, (3), 125–148. CELAEP.
- Pérez-Liñán, A. (2023). El método comparativo en América Latina / *The comparative method in Latin America*. *Revista Ecuatoriana de Ciencia Política*, 2(1), 39–61. Asociación Ecuatoriana de Ciencia Política.
- Riker, W. (1962). *The Theory of Political Coalitions*. Yale University Press.
- Rossel, C., y Monestier, F. (2021). Uruguay 2020: El despliegue de la agenda de centroderecha en contexto de pandemia. *Revista de Ciencia Política*, 41(2), 401–424.
- Sartori, G. (1980). *Partidos y sistema de partidos*. Alianza Editorial.
- Sartori, G. (2011). *Cómo hacer ciencia política*. Taurus.
- Schmidt, N., y Repetto, L. (2022). Uruguay 2021: Entre la urgencia, el freno y un nuevo comienzo para el gobierno de coalición. *Revista de Ciencia Política*, 42(2), 439–460.
- Strøm, K. (1985). Party Goals and Government Performance in Parliamentary Democracies. *American Political Science Review*, 79(3), 738-754.
- Strøm, K. (1990a). A behavioral theory of competitive political parties. *American Journal of Political Science*, 34(2), 565–598.
- Strøm, K. (1990b). *Minority Government and Majority Rule*. Cambridge University Press.
- Strøm, K., Browne, E. C., Frendreis, J. P., y Gleiber., D. W. (1988). Contending Models of Cabinet Stability. *American Journal of Political Science*, 82(3), 923-941.
- Taylor, M., y Herman, V. (1971). Party Systems and Government Stability. *American Political Science Review*, 65(1), 28-37.

- Unidad de Métodos y Acceso a Datos – Facultad de Ciencias Sociales (UMAD-FCS). (s.f.). *Serie histórica de aprobación presidencial* [Gráfico]. https://umad-fcs.github.io/Piso-I-OP/#Serie_hist%C3%B3rica_de_aprobaci%C3%B3n
- Vairo, D., y Antía, F. (2023). Uruguay 2022: Entre el referéndum, las reformas estratégicas y los escándalos políticos. *Revista de Ciencia Política*, 43(2), 377–401.
- Warwick, P. (1979). The Durability of Coalition Governments in Parliamentary Democracies. *Comparative Political Studies*, 11(4), 465-498.
- Warwick, P. (1994). *Government Survival Parliamentary Democracies*. Cambridge University Press.